

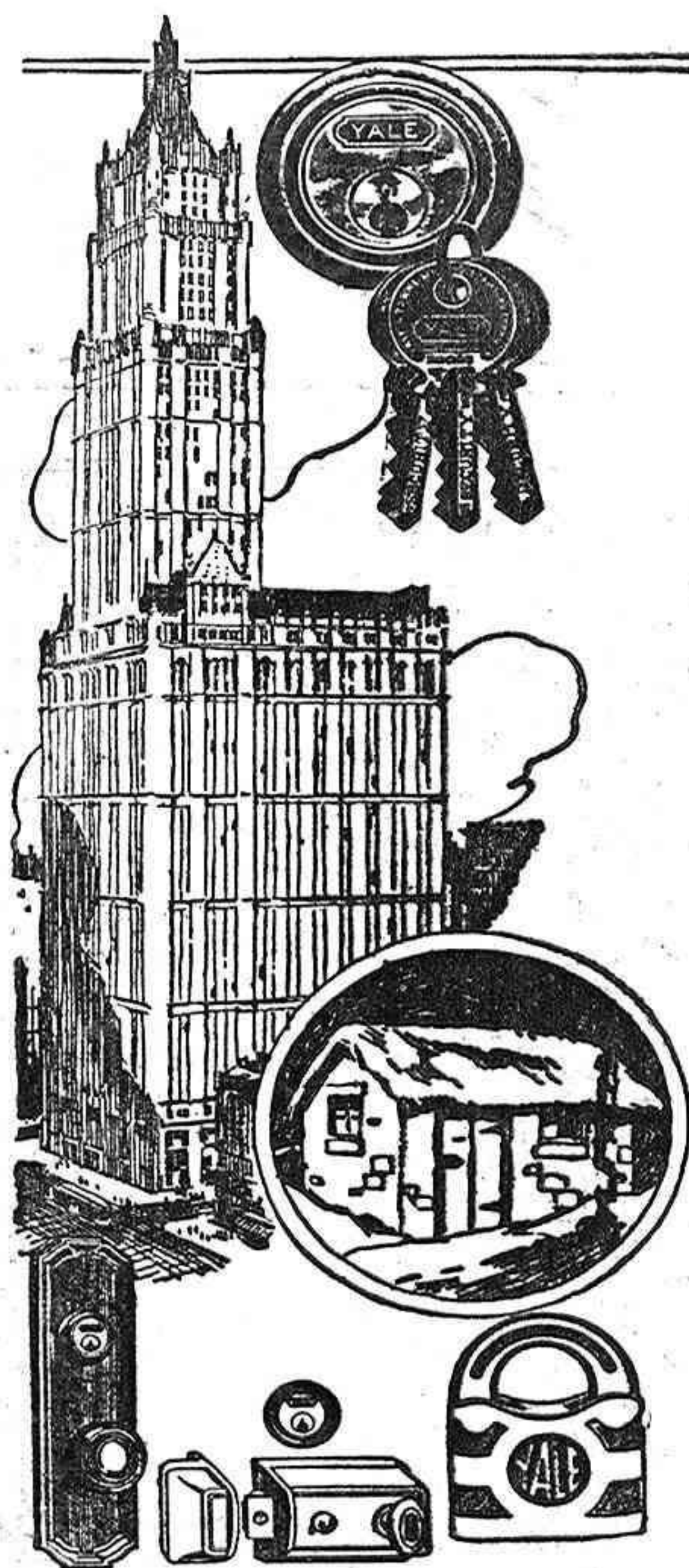
La Esfera

Año VII * Núm. 330

Precio: 60 cénts.



LA VIRGEN DE LUCCA, cuadro de Juan Van Eyck, que se conserva en el Museo Staedel, de Francfort



YALE

En la Choza o en el "Rascacielos"

En los lugares más apartados del mundo — en una choza de caña y adobe en los bordes del Lago Titicaca y Vd. hallará la puerta de maciza madera reforzada por un candado Yale.

El edificio más alto de Nueva York que es el edificio Woolworth—el "rascacielo" gigante en Broadway, de 57 pisos,— está también equipado con cerraduras y herrajes Yale.

Los productos Yale se emplean universalmente.

Puede Ud. estar seguro de una protección positiva y satisfacción absoluta al comprar un artículo Yale. Desde la complicada cerradura de banco al candado más pequeño, picaportes, herrajes para construcciones, motones de cadena o cierrapuertas.

Busque la marca "Yale" en todos ellos.

The Yale & Towne Mfg. Co.
Establecida en 1868
Nueva York U. S. A.

FÁBRICA DE CORBATAS 13, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

REMINGTON UMC



Nuevo Modelo de Rifle para Tiro al Blanco
Rifle de Repetición Calibre .22
Modelo 12C-N.R.A.

ESTE es un rifle de repetición para la mejor clase de tiro al blanco—combina el contorno elegante, el peso debido, el equilibrio perfecto, y se adapta para disparos lentos o rápidos en cualquier posición.

Este nuevo modelo tiene miras de ranura ajustables para el viento y la elevación, reconocidas generalmente por los tiradores como las mejores para disparos al blanco de gran precisión.

Está adaptado especialmente para el cartucho .22 Largo Rifle, pero el .22 Corto y .22 Largo pueden usarse también.

Se enviará circular descriptiva gratis a quien la solicite.

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
233 BROADWAY NUEVA YORK

Remington UMC

B-3

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHON



E I B A R.—Victor Sarasqueta
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta Doña Isabel

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

HERMOSURA DEL CUTIS



«En este mundo traidor (según dice Campoamor) nada hay verdad ni mentira; mas, según como se mira, hay una verdad segura, y es la fama universal que gozan, en general, los productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista en Herminilla, 57

USE Ud
la
Magnesia
Efervescente
DEL
Dr. Frigo
QUE ES
LA MAS
ACREDITADA
DE ESPAÑA

ELIXIR ESTOMACAL
de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É
INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

PEELE



TITO SCHIPA, el famoso tenor y divo de moda



DERMA.....CALBER

Baldrick 920

PARA LAS MANOS Y LOS LABIOS CORTADOS

DENTÍFRICOS CALBER - ELIXIR - POLVOS (en envase especial)
y JABÓN DENTÍFRICO. Con el uso de estos Dentifricos se conserva la
dentadura hasta la edad más avanzada.

POLVOS ANTISÉPTICOS CALBER, ideales para los escocidos de los ni-
ños y después del baño.

CREMA DE ALMENDRAS CALBER y JABÓN CALBER, embellecen y pu-
rifican el cutis.

AGUAS DE COLONIA CALBER - ORIENTE FLORIDO - LAS MENINAS
MARAVILLAS DE ESPAÑA, muy tónicas y de perfume delicioso y dis-
tinguido.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA CALBER

San Sebastián

La Esfera

Año VII.—Núm. 330

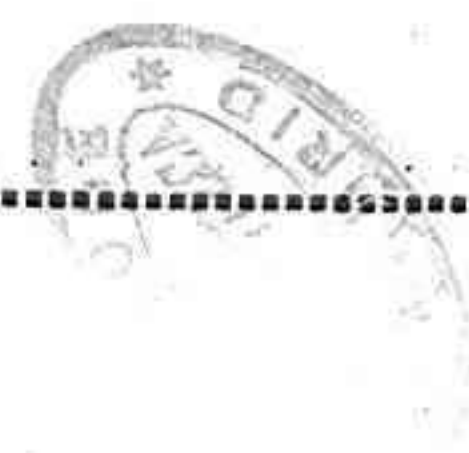
1 de Mayo de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

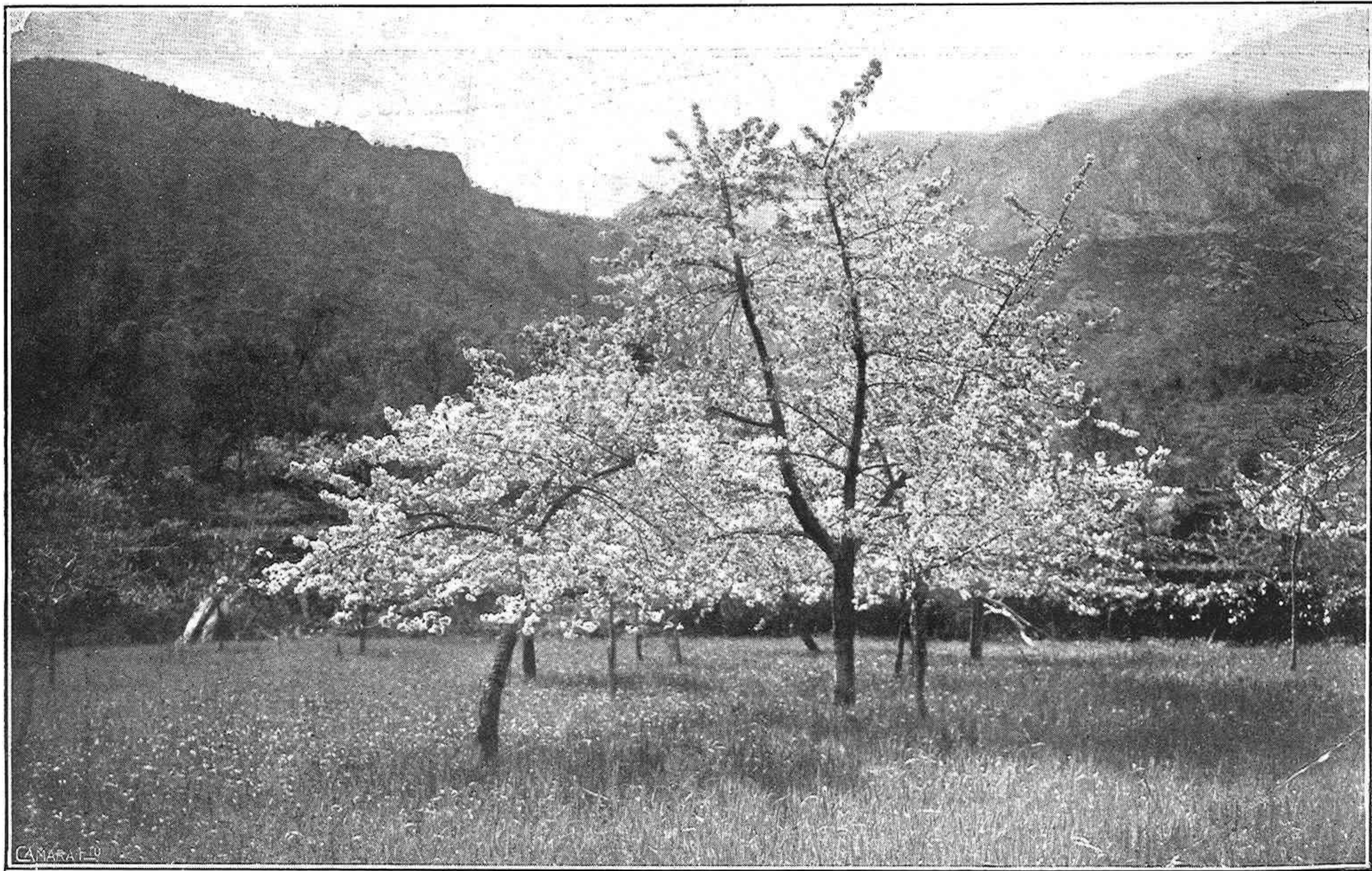


LA ALBERCA

Cuadro original de Joaquín Valverde



DE LA VIDA QUE PASA SINFONÍA DE PRIMAVERA



... los almendros se han vestido de blanco...

ALLEGRETTO

Oiga usted, señor: la señorita Primavera ha llegado ya.

¿Dice usted que esto ya lo sabe por su almanaque?

Bien; pero usted y yo no hacemos nunca caso del calendario, y sabemos despreciar sus indicaciones. Ese taco de hojillas de papel fijo en la pared de nuestro gabinete es una invención de la gente rutinaria y ordenada.

El calendario nos es antipático, primero, por su previsión inaguantable. ¡Eso de saber de antemano el día que va a ser mañana, y bajo qué signo viviremos, y qué fiesta por turno riguroso nos toca celebrar!

Además, el calendario es triste, porque nos recuerda implacablemente todas las efemérides de nuestra vida. ¿Y conoce usted algo más melancólico que llevar la cuenta del tiempo que hace que sufrimos aquella emoción ó aquel dolor, y gustamos aquel placer, ó suspiramos por aquel amor, ó paladeamos el agri dulce encanto de aquella cita? ¡Oh! El calendario tiene toda la tristeza evocadora del pasado, de lo que se fué, de lo que ya está muerto en nosotros.

Pues ¿y la impasibilidad inflexible del calendario? ¿Y la impertinente gravedad con que nos anuncia todas las fechas desagradables? En sus hojas están marcados esos días terribles en que hay que marcharse de algún sitio, ó dejar una aventura, ó examinarse, ó hacer efectiva alguna letra. Sin contar esos primeros de mes pavorosos y exigentes, en que es forzoso pagar á la patrona, y al sastre, y al prestamista...

Por otra parte, todas las cosas desagradables suceden sin contar con el calendario, y, muchas veces, á pesar del calendario.

Mofándose del cálculo rectilíneo, mezquino y sin gracia, triunfa la Naturaleza, que es bella porque es arbitraria, caprichosa, voluble é inquieta como una mujer.

ANDANTE EXPRESIVO

Así, señor, desprecie usted su calendario y ríndase á la jocunda verdad actual.

Es Primavera. La tierra toda se estremece en un solemne amanecer. La savia generosa vuelve á los viejos troncos; sobre la nevada melena del invierno van á florecer las nuevas rosas encendidas.

Ha llegado el momento de la renovación; en un vértigo ciega nuestros ojos la luz, incendiando el ambiente con llamaradas de oro, y la sangre joven corre impetuosa por las venas que señalan en la piel unas azules estrías pletóricas...

Renuévase usted, señor, el cuerpo y el alma con un nuevo vigor y una nueva emoción, que es muy triste síntoma que nuestro corazón no retorne con un nuevo amor en cada primavera.

Verá usted cómo á la llegada de la nueva estación los almendros se han vestido de blanco en los huertos y gallardean en los jardines sus copas florecidas las acacias, y las estadísticas de *El Siglo Médico* acusan un aumento considerable de forunculosis.

Así, pues, viva usted esta fase de la vida con la fe y la esperanza del que sabe que el momento actual es toda nuestra existencia.

Vaya usted de paseo por las frondas galanas de la Moncloa; discurra al sol por las calles céntricas en la hora meridiana, durante la que las mujeres, abandonando los arcos de pieles, empiezan ya á lucir sus airosas esclavinas de «marabú»; deténgase á leer los carteles anunciadores de las novilladas, y, sobre todo, no se olvide de comprar á su novia las primeras violetas.

Y si no tiene usted novia, señor, búsquela pronto. Ahora es la época propicia, el buen tiempo para arrojar semillas de amor y de galantería.

Aunque sea usted pobre y sentimental, no tema usted reveses pasionales. Ahora son los

días buenos para la ilusión, las horas gratas al ensueño.

La traición y los desengaños son para los días breves y las noches largas y tétricas del invierno, cuando aulla el viento y la nieve azota, y se tiembla dentro de las habitaciones desmanteladas.

En el invierno fué cuando Museta huyó de su amante, en busca de la luciente chimenea y el abrigo de pieles que le ofrecía un burgués, y en invierno era también cuando «la bella que fué ingrata» abandonó al poeta Villón por unos zapatitos de tafilete rojo, que el bohemio no la pudo comprar.

Ahora no es de temer esto. En primavera no hay griseta que cambie un collar de perlas por un novio de veinte años, gallardo y sentimental...

ALEGRO APASIONATTO

Y no haga usted caso de los hombres austeros que le digan que nada es eterno en la vida más que el dolor; desdeñe á los varones tenebrosos que le muestran las páginas del Kempis, y no escuche á los pesimistas tocados de manía científica que le aseguren que la muerte puede venir en los labios de la mujer amada...

Deje usted á esos hombres con sus pesimismo y sus desolaciones estériles; que el rostro pagano de Dionisio se ríe perennemente de la trágica labor de los Parcas.

Es una hora de amanecer, en la que todo lo que es nuevo resurge potente á la vida.

¡Enhoramala los augures fatales, y los mediatubundos, y los caducos!

Que la señorita Primavera llega á nuestra puerta, y en nombre de nuestra juventud hemos de recibirla con la ofrenda pagana de una rosa encarnada y un madrigal fragante...

JULIÁN FERNÁNDEZ PIÑERO

LA REINA VICTORIA EN SEVILLA



Interesante fotografía de S. M. la Reina Doña Victoria, con sus augustos hijos los Infantes D. Juan y D. Jaime, obtenida por Campúa, en Sevilla, durante la estancia de nuestra Soberana en dicha capital



LA Reina Doña Victoria es una enamorada de nuestra Andalucía. Todo los años, en esta época en que la primavera florece ubérrima bajo la lumbrada ardiente del incomparable sol meridional, la augusta dama visita á Sevilla, la ciudad armónica y luminosa, que es una viva síntesis de toda el alma apasionada, artística y multiforme de Andalucía...

Y es en estos días cuando Sevilla palpita de azul en su cielo y la ciudad se embriaga con la fragancia de los naranjales en flor, y murmura el claro y legendario Guadalquivir su canción de primavera, cuando la Reina de España como un motivo más en la sinfonía de belleza, que es la ciudad andaluza, hace en ella su aparición. En la magia fragante y multicolor de los jardines del Parque de Murillo; en el misterio de las callejas morunas, ante los calados férreos de las primorosas cancelas de forja y ante la maravilla de los templos, patinados por los siglos, la gentil figura de Doña Victoria se muestra siempre rodeada del amor y el entusiasmo expansivo, algarero y cordial del pueblo sevillano, que vitorea al paso de su ilustre huésped...

Nuestro compañero Campúa nos envía esta fotografía de Doña Victoria con dos de sus augustos hijos, presenciando desde una caseta el animado aspecto del ferial sevillano...



LA MORAL DE LO INMORAL



“Mientras las otras bailan”, modelos del dibujante Romme para “Feuillets d’Art”

RUBIA, de un rubio trigal, de un rubio de muñeco moderno de trapo pintado, la una. Morena, con el cabello negro, peinado á lo gorro de cosaco ó á lo tocado de *negresse*, la otra.

La rubia tiene la cara cándida, deliciosamente boba, capaz de resistir con las pupilas impávidas y decir con la boquita de colegiala las más atroces enormidades. La morena tiene la naricilla respingona, los ojos flotantes en una sombra artificiosa de tocador y sensual de temperamento, la boca grande y, como siempre, reseca de la sed de besar.

Si la rubia prolonga en sus facciones la idea de muñeca que sugiere su cabellera redonda, de un solo tono cadmio, la morena avanza con su perfil audaz el recuerdo de una Cleopatra y de una Salomé.

La rubia agita al inclinar, lánguida, su cabecita de *jeune fille*—una de esas *jeunes filles en fleur*, á cuya sombra Marcel Proust escribía novelas demasiado largas—dos plumas verdes como las hojas frescas del fruto maduro que es su rostro. La morena se acerca en cambio la cara con perlas, como una portada de novela

arqueológica «muy 1900». (La rubia tiene más perlas y más juventud.)

La rubia viste de negro y oro. La morena de azul con pieles grises, de un gris caricioso y melancólico, como una tarde de niebla á través de cristales y á través de un amor nuevo todavía.

Pero las dos tienen el mismo respeto á la moda, con sus bustos y sus piernas desnudos. Y cálidos. De una calidez de pan bien cocido, de gitana bien lavada, que ahora es el tono elegante de las carnes femeninas.

¿Cuál es la piel natural y cuál la piel inyectada de iodo ó espolvoreada con polvos de reclamo poéticamente oriental? No se puede saber. Acaso los ojos verdes bajo la cabellera negra y los ojos negros que riman con el pelo rubio fueron acordes diferentes hace algún tiempo y volverán á serlo diferente cuando los dibujantes y los modistos quieran. Tal vez ninguna tiene aquella carnación lechosa por donde iban los surcos azules de las venas como zafiros desleídos, que todavía anteayer se consideraba distinguida y tentadora. Quizá ambas tuvieron que abdicar de su blancura para no desentonar en el

estrépito de los *jazz-banas* y en los lugares que abren la boca y el bolsillo de los nuevos ricos.

LA RUBIA.—¿Has visto á Matilde?

LA MORENA.—Todo, hija.

LA RUBIA.—¡Mujer!

LA MORENA.—¿Qué? Es la verdad. Y todo el que quiera también. Matilde es la más esclava de nosotras á la moda. Tanto, que ya lo ves: es casi una esclava como las que pintan en los cuadros de desnudo.

LA RUBIA.—Ya es demasiado, mujer.

LA MORENA.—Mírame á mí. O mírate tú. Luego rectificarás.

(La rubia hace como que se ruboriza, y se da dos vueltas al hilo de perlas para tapan la mitad de un lunar que tiene más debajo del sitio donde indican el corazón las tiples y los novios.)

LA MORENA.—Y sin embargo, ni nos escandalizamos ni se escandalizan nuestros maridos, ni ya apenas los hombres tienen aquellas miradas glotonas de hace tres ó cuatro años.

LA RUBIA.—Bueno; pero Matilde...

LA MORENA.—Matilde es que está gorda y un poquito vieja. Por eso resulta más llamativa.

Pero tú y yo, si no enseñamos tanto, es porque todavía no tenemos prisa. Y sin embargo, Matilde pierde el tiempo. Ha tenido la desgracia de necesitar la exhibición cuando la exhibición significa una moralidad.

LA RUBIA.—¡Mujer!

LA MORENA.—Mira, chiquita, no pongas esos ojos á lo Mabel, porque ahora ni nos oye nadie ni nos mira nadie...

LA RUBIA.—Eso sí. Conforme enseñamos más, los hombres nos miran menos.

LA MORENA.—Esa es la parte moral que tiene la inmoralidad de los desvestidos modernos. Los hombres, y más concretamente los españoles, sólo desean aquello que se les prohíbe, sienten curiosidad de lo que se les oculta y se parecen por alcanzar cuanto ven lejos é inaccesible. En amor, amiga mía, el misterio vale por cien cartas apasionadas y por mil besos de película. Los árabes, maestros de la voluptuosidad, recatan á sus mujeres de tal manera, que ni aun aquellas desafortunadas de la belleza dejan de ser felices alguna vez por el hechizo de sus enigmáticas vestiduras.

LA RUBIA.—Eso no, porque antes las *cocottes* vestían con menos recato que nosotras y se llevaban á nuestros maridos.

LA MORENA.—Tú lo has dicho: antes. Ahora fíjate cómo son las que empiezan á subir la tela del

cuerpo y á bajar extremadamente la de la falda.

LA RUBIA.—¿La competencia?

LA MORENA.—La competencia, no. La derrota. Nuestros maridos ya no ven solamente en público los hombros, el pecho y la espalda de las cocotas, y en privado los de sus mujeres. Ven los de todas con toda libertad. Y la libertad acaba con el libertinaje.

LA RUBIA.—O le inicia.

LA MORENA.—No derivemos hacia la política porque ahí no nos entendemos. Tu marido es de La Cierva y el mío será ministro cuando venga Alba. Yo quería decirte que, acostumbrados los hombres á vernos con el desvestido de la elegancia, ya no sienten la comezón malsana de la desnudez galante. Acabarán por convencerse de que todas somos iguales, y no merece la pena cambiar.

LA RUBIA. (*Con un suspiro.*)—Ni no cambiar tampoco.

LA MORENA. (*Riendo.*)—Calma. Ya pondremos remedio. Dentro de unos meses, de un año, á taparse todas, á buscar en los figurines infantiles esos trajecitos largos, esos abrigos cerrados hasta el cuello y los tobillos que ahora les ponemos á nuestras hijas pequeñas, al revés de antes, cuando era moda llevarlas medio desnudas á ellas y muy tapadas nosotras.

LA RUBIA.—Bueno, ¿y qué? Ya roto el encanto,

curados del amor, los hombres no volverán.

LA MORENA.—Al contrario, amiga mía. El recuerdo de aquello que se ofrecía tan pródigamente á sus ojos les inquietará el alma. Será como esos palacios de ensueño que entrevén los Príncipes perdidos en los cuentos de hadas, como los espejismos del desierto, como...

LA RUBIA.—Mira, no te pongas cursi.

LA MORENA.—El amor tendrá de nuevo el sabor de la fruta prohibida, pero conocido, que es mil veces más atrayente que ignorado. Tanto más empeño ponemos en lograr una cosa cuyo valor conocemos, cuanto nos desanima la incertidumbre de si valdrá la pena de luchar por su conquista. Después de una ausencia, ¿no tornó á tí tu marido más enamorado? La negativa rotunda desilusiona, la duda sonriente atrae. Y siempre, siempre es más fácil cautivar á un hombre después de la reconciliación que antes de conocer él lo que podría perder... Mira, yo tuve una amiga que se divorció; se casó después con otro y acabó escapándose con su primer marido.

LA RUBIA.—¡Mujer! Eso es una inmoralidad.

LA MORENA. (*Sonriendo.*)—Inmorales llaman á estos trajes... ¡y nos los ponemos!

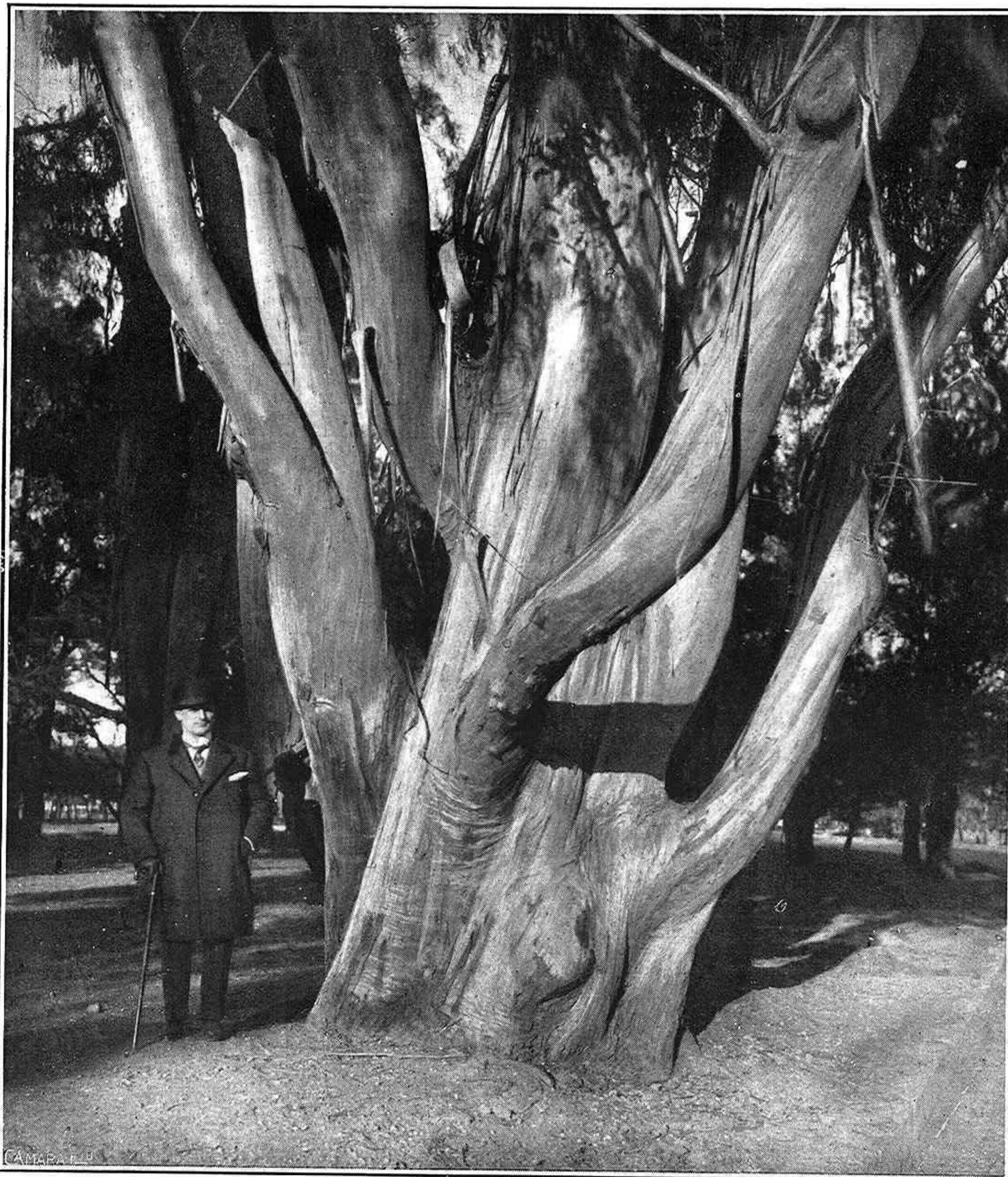
Y como ya han dicho todo lo que tenían que decir, entran al salón, lleno de desvestidas.

FORTUNIO



"Todavía hace frío", modelos del dibujante André Dormin para "Feuillets d'Art"

LO QUE PUEDE HACERSE EN ESPAÑA EL EUCALIPTO EN LA ARGENTINA



La base de un grande y hermoso ejemplar de "Eucalyptus globulus", en el Parque 3 de Febrero; tiene más de cincuenta años de edad y es de los veteranos, del tiempo de Sarmiento

La riqueza forestal de un país es casi la más importante de todas. Piénsese en las infinitas industrias que necesitan del árbol como elemento de producción, ó como primera materia, y no se creará exagerada nuestra afirmación. Tal vez pocos países como España posean un suelo y un clima tan favorables para fomentar el cultivo de todas las especies forestales. Y no obstante...

Si nuestro propósito fuese pasar el rato ó escribir un artículo más, dejaríamos correr la pluma y salirnos los colores á la cara, diciendo ahora lo que en este respecto se hace en nuestro país. Sin embargo, como es otro más noble y más beneficioso, hablaremos de lo que se hace fuera, para estimular á nuestros compatriotas.

Danos motivo, ocasión y pretexto — y aun envidia — una magnífica obra publicada en Buenos Aires y titulada *El Eucalipto: importancia y antecedentes de su cultivo en el país. Explotación y aplicaciones de sus productos*. Lo de menos es su lujo editorial — con ser superior á lo que tenemos costumbre de ver por acá, en materias agronómicas —; lo principal estriba en que es la obra más completa que se ha escrito á propósito de las eucaliptas.

Su autor, Hugo Miatello, hijo, es un meritísimo agrónomo de la División de Investigaciones Agrícolas y Estudios especiales del ministerio nacional de Agricultura de la República Argentina, redactor de la importantísima revista *Caras y Caretas* y de la interesante *Revista de la Bolsa de Cereales*, un ilustre escritor, honra y guía de su país, que lleva publicadas veinte obras con tal acierto, que en plena juventud le han conquistado renombre universal.

Sencillamente, pero con la fluidez y la amabilidad de quien, además de una ciencia bien experimentada, posee la experta pluma del periodista — que quiere decir divulgador —, explica la importancia, los antecedentes, los métodos de cultivo en la República Argentina, y la explotación y las aplicaciones de la madera del eucalipto, revelando un conocimiento completo de toda la extensa bibliografía, y una larga y

estudiosa atención á los resultados de sus numerosas inspecciones y viajes oficiales de estudio á través del país, visitando los viveros, criaderos y plantaciones de las más importantes estancias, y aprovechando los informes de los agricultores más entendidos, con lo que logra que su obra sea el fruto de la ciencia de la experimentación y de la práctica cultural.

Espíritu equitativo, evoca la memoria de los primeros propulsores del cultivo del eucalipto en su país, y nosotros copiamos aquí sus nombres haciéndoles justicia — sintiendo no poder estampar aquí otros españoles que hubiesen hecho otro tanto en nuestro suelo —: Pastor Senillosa, Casto Sáenz Valiente, Vicente Casares, Güiraldes, Guerrico, Leonardo Pereyra y Martín Iraola. También dedica el debido homenaje á los grandes eucalipteros de la presente generación: Barreto, Senillosa, González Segura, Pueyrredon, Anchorena, Sáenz Valiente, Pereyra Iraola, Mac Nab, Tornquist, Malbran, Casares, Güiraldes, Roca, Cobo y Martínez de Hoz; nombres éstos y aquéllos pertenecientes á las familias más distinguidas de la buena sociedad argentina.

Después de describir los caracteres botánico de este espléndido árbol, ilustrando sus páginas

con fotografías de los más grandes, viejos y bellos ejemplares de aquel país, suspende y maravilla al analizar las distintas especies, de las cuales sobresale el *Eucalyptus Amygdalina*, que alcanza la enorme altura de 133 á 145 metros en Australia, donde se han hallado ejemplares de veintiún metros de circunferencia. Muestra á continuación los climas y los terrenos más propicios para el cultivo de las distintas especies, y de este capítulo pueden los agricultores españoles sacar gran provecho; pues en país de tan distintos climas y suelos como el nuestro, rara sería la especie que no pudiera prosperar. Describe minuciosamente los procedimientos de cultivo, los cuidados que requiere y las precauciones que ha de adoptarse contra las plagas enemigas del eucalipto y contra los accidentes que pueden dañarlo; los métodos de explotación y el tratamiento á que debe someterse su madera, según el fin á que se la destine, sin olvidar el rendimiento que proporciona, capítulo éste en el que debemos detenernos para tentación y estímulo de nuestros agricultores.

El eucalipto en diez años, por lo general, alcanza unos 15 metros de altura, con 50 ó 60 centímetros de diámetro; pero no es raro el ejemplar que, como en Argelia, ha alcanzado 20 metros de altura y 0,93 de diámetro á los cinco años de edad. Por lo regular, llega al período de madurez en las plantas cultivadas en montes á los veinte años, y en las aisladas, á los doce ó los diez y ocho.

En cuanto á rendimiento, el Sr. Miatello cita el caso de una explotación forestal en la que el *Eucalyptus globulus*, en condiciones ordinarias de cultivo, dió un rendimiento líquido de 36.000 francos por hectárea, lo que coloca á esta planta en el primer lugar de los árboles más productivos, entre la más lucrativa de las esencias forestales.

El eucalipto tiene las siguientes aplicaciones, que voy á consignar extractadas, porque mi objeto es inducir á nuestros hombres de campo al cultivo de tan beneficiosa planta:

Para formar bosques, produce grandes bene-

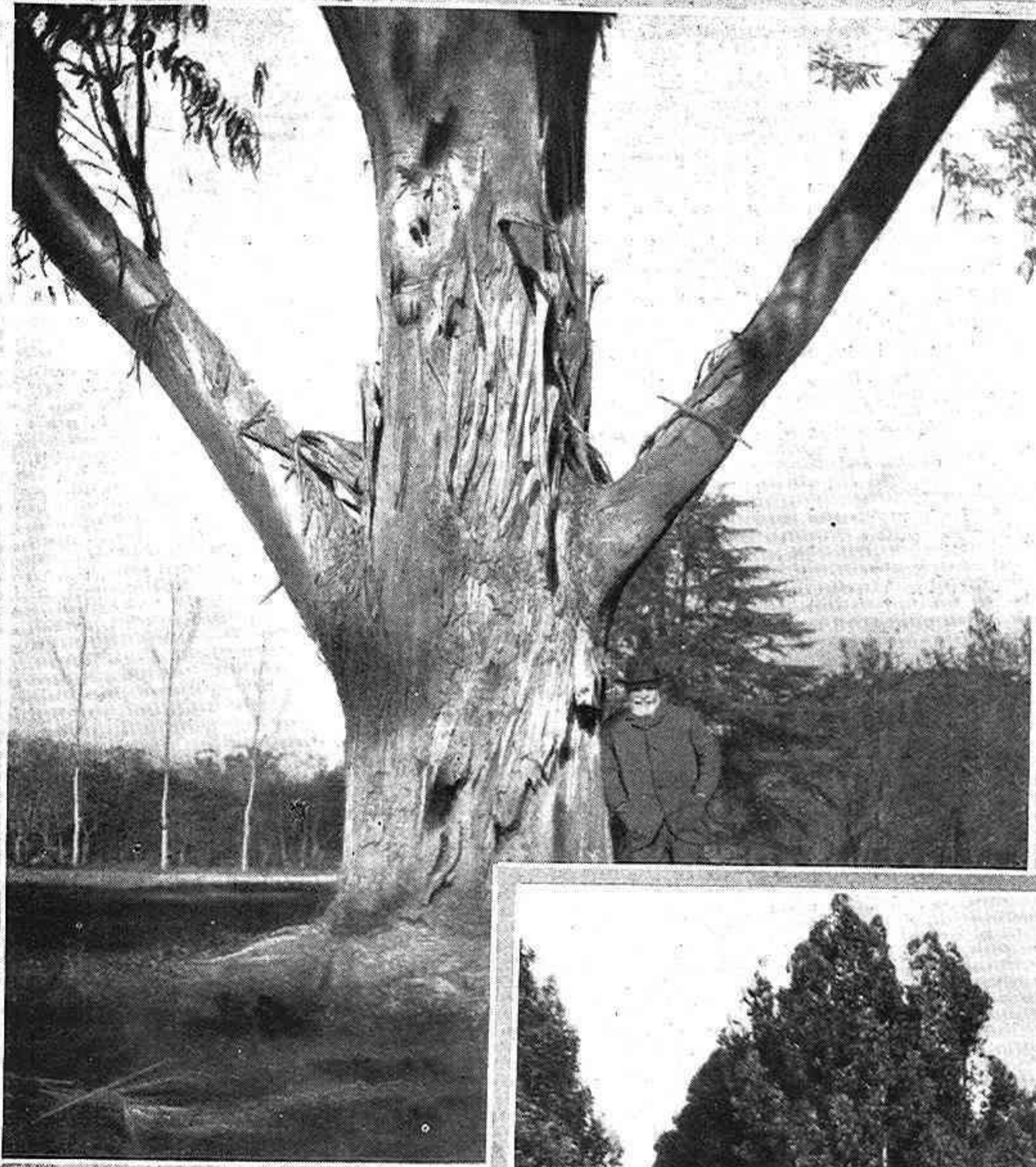
con fotografías de los más grandes, viejos y bellos ejemplares de aquel país, suspende y maravilla al analizar las distintas especies, de las cuales sobresale el *Eucalyptus Amygdalina*, que alcanza la enorme altura de 133 á 145 metros en Australia, donde se han hallado ejemplares de veintiún metros de circunferencia. Muestra á continuación los climas y los terrenos más propicios para el cultivo de las distintas especies, y de este capítulo pueden los agricultores españoles sacar gran provecho; pues en país de tan distintos climas y suelos como el nuestro, rara sería la especie que no pudiera prosperar. Describe minuciosamente los procedimientos de cultivo, los cuidados que requiere y las precauciones que ha de adoptarse contra las plagas enemigas del eucalipto y contra los accidentes que pueden dañarlo; los métodos de explotación y el tratamiento á que debe someterse su madera, según el fin á que se la destine, sin olvidar el rendimiento que proporciona, capítulo éste en el que debemos detenernos para tentación y estímulo de nuestros agricultores.

El eucalipto en diez años, por lo general, alcanza unos 15 metros de altura, con 50 ó 60 centímetros de diámetro; pero no es raro el ejemplar que, como en Argelia, ha alcanzado 20 metros de altura y 0,93 de diámetro á los cinco años de edad. Por lo regular, llega al período de madurez en las plantas cultivadas en montes á los veinte años, y en las aisladas, á los doce ó los diez y ocho.

En cuanto á rendimiento, el Sr. Miatello cita el caso de una explotación forestal en la que el *Eucalyptus globulus*, en condiciones ordinarias de cultivo, dió un rendimiento líquido de 36.000 francos por hectárea, lo que coloca á esta planta en el primer lugar de los árboles más productivos, entre la más lucrativa de las esencias forestales.

El eucalipto tiene las siguientes aplicaciones, que voy á consignar extractadas, porque mi objeto es inducir á nuestros hombres de campo al cultivo de tan beneficiosa planta:

Para formar bosques, produce grandes bene-



El ex intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, D. Manuel G. Güiraldes, junto a uno de los viejos eucaliptos de su estancia "La Porteña", en San Antonio de Areco, donde se cultiva esta especie en gran escala



Las señoritas Juana y Valentina Sáenz Valiente junto a un viejo eucalipto plantado por D. Casto Sáenz Valiente, hace medio siglo, en la histórica estancia el "Rincón de López", situada en el partido de Chascomús



Un bosque joven de eucaliptos en Necochea, al Sur de la provincia de Buenos Aires

ficios, eligiendo las variedades adecuadas á cada clima, á regiones montañosas en llanuras, en terrenos bajos y en colinas; para abrigo de huertas y plantaciones de frutales, moderan la velocidad de los vientos y evitan perjuicios á las plantas, y les sirven de resguardos contra los fríos, hasta el punto de haberse demostrado que tres cuartas partes de una extensión determinada producen más fruto si la restante se dedica al eucalipto como defensa contra los vientos y las heladas. Para los naranjales es una gran defensa, y otro tanto se ha probado en los campos de cereales.

Para sombra en caminos y carreteras, y en el monte para sestear los ganados en la estación de los grandes calores; para adorno, por la belleza y elegancia de su porte.

Para mejorar las condiciones climatológicas de una comarca malsana, está demostrada incontestablemente la utilidad del eucalipto. Purifica la atmósfera viciada por los miasmas palúdicos, y se cita, entre otros muchos casos extraordinarios que lo comprueban, el de la campiña romana, donde el clima ha cambiado por completo en pocos años y se ha vuelto saludable gracias á la profusión de eucaliptos cultivados. Otro tanto se sabe de Argelia, la Colonia del Cabo y otras regiones de Africa. La explicación de este fenómeno está en que las raíces, al absorber gran cantidad de humedad, disminuyen la de agua estancada; en que sus abundantes hojas, al caer en lugares pantanosos, los desinfectan de los gérmenes malsanos, y las raíces y otras partes del árbol, al producir aceites volátiles, transforman el oxígeno de la atmósfera en ozono. Como defensor de la salud pública en comarcas próximas á arrozales, ríos de poca pendiente ó huertas donde se produzcan derrames de agua ó encharcamientos, es imponderable.

Para la agricultura, primero por florecer en las épocas del año de menos flores, y porque de ellas las abejas extraen un perfumado néctar, quizá enriquecido con propiedades higiénicas. Desde luego, se conoce la importancia medicinal

de la miel de flores de eucalipto para mitigar la irritación de la membrana mucosa y su utilidad como sedativo. Para los agricultores, pues, es una planta maravillosa.

El eucalipto proporciona una madera sólida, dura, que no es atacada por los insectos. La de muchas especies goza fama de ser incorruptible en el agua, debido al aceite esencial que contiene. Este aceite facilita la combustión, lo que le da mayor valor, superior al de otra clase de leña. Sometida á una decocción, sirve para impedir las incrustaciones de las calderas de vapor.

Puede emplearse para la fabricación del papel, pues contiene un 30 por 100 de celulosa.

Su madera se emplea para la construcción de edificios, buques, puentes, ferrocarriles, muebles, postes telegráficos y telefónicos, y para las alambradas, pavimentos, vehículos, instrumentos agrícolas y domésticos, barriles, etc.

Para las tenerías, la corteza de eucalipto es muy útil, por la gran cantidad de tanino que contiene. Australia produce anualmente 50.000 toneladas de tanino, de las cuales exporta 15.000, lo que da idea de la importancia que en aquel país se concede al aprovechamiento de la corteza del eucalipto.

Las hojas del eucalipto poseen propiedades medicinales muy estimadas y cada vez más utilizadas. De ellas se extrae el aceite de eucalipto, el *eucaliptol*, cuya importancia es mucha. Se emplea para curar heridas, úlceras y otras enfermedades de los tejidos. Es un remedio para las enfermedades de la piel, del estómago, de los riñones; muy usado contra el paludismo y otras fiebres, y muy útil para las afecciones de las vías

respiratorias, digestivas, del aparato urinario, de las articulaciones. En España se le llama el *árbol de la fiebre*, porque ha curado alguna que la quinina no pudo vencer. También se han usado recientemente las hojas de eucalipto como insecticidas.

El aceite de eucalipto se emplea en perfumería para la preparación de aguas de tocador, dentífricos, tónicos capilares y jabones.

Se afirma de la miel de abejas negras de Tasmania que contiene todos los principios medicinales del propio eucalipto; esto es, el *eucaliptol* y la *eucaliptina*, por lo que pueden desempeñar un papel muy importante en la terapéutica. Las flores de eucalipto en infusión se han utilizado con éxito como febrífugas.

Finalmente, las raíces tienen una aplicación muy curiosa y muy de tener en cuenta dadas las condiciones esteparias de gran parte de la región central de nuestro país; se afirma, en efecto, que los australianos, en sus expediciones cinegéticas, cortan raíces de eucalipto para sacarles una gran cantidad de agua que contienen aun después de cortadas, y con ellas apagan su sed á satisfacción.

Como sé por experiencia el daño que estos artículos de divulgación, estos extractos pueden hacer, no concluiré sin advertir al lector á quien haya tentado con el presente á cultivar este árbol, que cada variedad tiene su clima, su suelo y su explotación particulares, que la falta de espacio no me ha permitido especificar con la extensión y la claridad plausibles del notable ingeniero argentino Sr. Miatello en su meritisimo trabajo, que, con justicia, ha sido premiado por la Sociedad forestal argentina en un concurso de monografías sobre el eucalipto.

Antes de emprender el cultivo de este generoso árbol, asesórese bien de un técnico acerca de la variedad que le conviene, ya que el Estado español nada hace por fomentar estas enseñanzas, lo que sería como fomentar una gran riqueza para nuestra patria.

E. GONZALEZ FIOL

DE LA VIDA PROVINCIANA



Horas invernales de Campanela

Don Manuel Bermúdez, hombre de menos que mediana edad, que ha vivido gran parte de su existencia en la capital española y en otras extranjeras, tuvo al fin, por circunstancias excepcionales, que recluirse durante un invierno en la vieja ciudad de Campanela. Todo en ella, desde el clima hasta las costumbres de la ciudad, pasando por el carácter de las gentes, sorprendía el espíritu, creado por la luz y por los aires cosmopolitas de don Manuel.

Pero, hombre de mundo al cabo, no se irritaba por nada y tenía para todos un gesto de cortesana sonrisa. Sólo un accidente, al parecer insignificante, le había crispado los nervios y le vencía irremisiblemente: ¡la lluvia!... En realidad, el que no haya visto llover en Campanela no tiene una idea exacta, ni aproximada, de este fenómeno; no conoce toda su intensidad y todo su valor emotivo. Se precisa la decoración estética de las grandes masas estrechas entre las arcadas de los soportales; el pavimento de grandes losas que semejan sepulcros; las cien campanas de las cien iglesias; el cielo siempre sombrío, tras un toldo de espesas nubes... Cuando ya se tenga todo esto, imaginad el caer incesante del agua que rebota en las losas, que choca contra los muros de granito, que azota las vidrieras de las moradas, que es vomitada á raudales por la fauna pintoresca de las gárgolas, que desnariga las imágenes de los pórticos y llena el silencio de los días con un compás rítmico y monótono...

Toda la diferencia de los días que pasan consiste en que unas veces el agua descende con violencia; otras veces, mansamente; en unos casos llueve del Norte; en otros, del Sur. Quizá en algunos momentos viene en sentido de los vientos transversales.

Don Manuel no había visto jamás llover de tan diversos modos. Su sensibilidad fina había sentido las reacciones de todos los matices de

protesta, desde la más airada hasta la más suave; pero, ¡qué hacer!

Nuestro hombre salía todas las mañanas de su casa, sobre las diez, hora en que acostumbraba á encontrarse con don Sebastián, vecino éste de Campanela, conformado con el modo espiritual de la vieja urbe, locuaz y expansivo.

Al reunirse se decían siempre lo mismo:

—Hola, don Manuel...

—Hola, don Sebastián...

—Ya ve usted qué tiempesito; llueve todavía más que ayer...

—Y qué anteayer —repetía, tristemente, don Manuel.

—Llevamos así desde Octubre —decía don Sebastián—. ¡Parece mentira! Y eso que las *témporas* quedaron de arriba.

Don Manuel mira sorprendido á su interlocutor; pero éste continúa con tono de íntima convicción:

—Ah, no le quepa á usted duda. Esa es una señal infalible; cuando las *témporas* quedan de arriba, es que vamos á tener buen tiempo. ¡Siempre fué así en Campanela! Las gentes no esperan otra cosa durante el invierno, nada más que saber de qué viento caen las *témporas*: si del Norte ó del Sur, de arriba ó de abajo...

Don Manuel sonríe... Don Sebastián sigue inmutable:

—Sí, señor; ya verá usted, ya verá usted... Esto no puede durar...

—Esto no puede durar —repite, *in mente*, don Manuel.

Al fin los dos interlocutores, con sus paraguas bajo los brazos, quedan taciturnos, meditados, por la impresión de la risueña esperanza que deja en el ánimo esa promesa de felicidad. ¡Esto no puede durar!

Don Manuel tiene un gesto resignado; piensa en los meses lloviendo sin interrupción, con la ironía de algún pálido rayo de sol que invite á

salir á la calle, desprevenido, para descargar luego el agua con mayor violencia sobre la cabeza del pobre incauto... Apenas levanta la vista de las losas húmedas, entre las cuales crece la hierba, oye el rítmico caer de la lluvia, esta vez mansa, tenue...

—Ahora debe llover del «travesio» —dice don Sebastián.

—Sí, esto debe ser del «travesio»...

—Quizá á la tarde será del Sur; pero, en fin, ¡esto no puede durar!...

Don Manuel ya no responde. Al principio, cuando llegó á Campanela, sentía una honda irritación contra este cielo gris, contra esta humedad constante... Pero, al cabo, iba perdiendo todos los resortes de la sensibilidad. Lo que no hizo el mundo; lo que no lograron los amargos embates de la vida; lo que no consiguieron las duras lecciones de la realidad, las horas crueles de la lucha contra el egoísmo de las gentes, lo había realizado esta cosa tan sencilla: la lluvia persistente y tenaz; la lluvia, contra la cual no había remedio alguno...

Esto fragelara cruelmente sus nervios, los machara, los pisoteara. Ahora don Manuel no tenía nervios. El, hombre siempre estudioso, apenas tiene humor para coger un libro. El, que protestara continuamente de la vulgaridad, vivía con indiferencia, sumergido en un ambiente mediocre... Cuando le hablaban del bolcheviquismo, exclamaba:

—¡Qué más da!...

Don Sebastián invita á su amigo —para sus traerle á su actitud meditativa —á dar una vuelta bajo los soportales. Pero «dar una vuelta» tiene, en esta vieja urbe, un sentido oculto: consiste en voltear, sin fin, de límite á límite, una calle. Y es que las gentes no tienen voluntad; el agua lo ha disuelto aquí todo.

Durante unos minutos pasean graves y silenciosos. Don Manuel mantiene su aire resignado.

De vez en cuando, ambos se acercan á algún escaparate ó expían distraidamente el interior de los establecimientos. En la joyería conversan los cateáticos. En la librería no hay nadie. Don Manuel, que no está curado del todo de sus inquietudes literarias y conserva la manía de curiosear los libros, registra con la mirada los libros expuestos. No hay nada nuevo. Son los de siempre: los de ayer y los de anteayer. Gruesos volúmenes farragosos que invitan al estudiante de gustos selectos á la vagancia.

Don Mannel vuelve la espalda al escaparate de la librería y queda un rato apoyado en la barra de hierro que defiende ó ampara el cristal.

Las barras de hierro son una característica singular de la vieja Campanela, que revela el instinto fino y perspicaz de los comerciantes de la localidad. Saben ya estos señores que las gentes se han de cansar de dar vueltas, y les ofrecen galantemente este pequeño descanso, que consiste en apoyar el dorso en las barras por *mor* de no romper los cristales de las «lunas». Claro que esto no es muy lisonjero para los artículos que se exhiben; pero, como se ve, se trata de atraer á los transeuntes, si no de un modo, de otro...

Don Sebastián y don Manuel continúan así apoyados, silenciosos, mirando á través de las arcadas cómo cae el agua sobre las losas. Pasa una señora muy ceremoniosa, con su banqueta colgada del brazo. Debe de ir al sermón de la catedral. Don Manuel y don Sebastián se descubren respetuosamente:

—Adiós, doña María...

Luego se vuelven á descubrir cuando transita el decano. Luego otra vez, cuando pasa el doctoral. Luego otra y otra, hasta ciento. No es eso lo peor. Lo peor es que volverán á tener que saludar á todos estos señores cuando regresen de la catedral y, á la tarde, en la Herradura; después, por la noche, en la rúa del Villar; por último, antes de retirarse, ya en la hora postrera, en el Preguntoiro. Don Sebastián, que no puede permanecer mucho tiempo callado, interrumpe de nuevo el silencio:

—¿Y no sabe usted la última polacada de los liberales? Pues ya lo ve usted: le van á dar la plaza vacante en el Claustro á Pardo...

—Y bien—dice don Manuel—; pero ¿quiénes son los liberales?

—Los liberales son los amigos de Castillo, y como éste á su vez es amigo de don Joaquín el diputado, y éste pariente de don Pepito, el ex ministro liberal, de ahí que aquéllos sean también un poco liberales... Aquí mandan ya hace mucho tiempo y siempre hicieron atrocidades. Sin embargo, la polacada de ahora es de las mayores... ¡Nombrar á Pardo es el colmo del cinismo! ¿Usted cree en Pardo?

—Yo no creo en Pardo—responde don Manuel—; verdad es que tampoco creo en los liberales. Yo creía alguna cosa cuando llegué aquí; pero le aseguro, don Sebastián, que, si sigo en esta ciudad de las creencias, concluiré por no creer en nada. El agua me ha disuelto la voluntad, y están á punto de disolverse los sentimientos. Yo imagino que no puede existir aquí nada serio durante el invierno. Si acaso recobro la fe será en el verano, cuando luzca el sol y pueda ver más claras las cosas y las gentes...

Don Sebastián queda un poco suspendido por este singular discurso de don Manuel. En realidad, él también comienza á dudar ya de su propia existencia. Se palpa porque comienza á sentir la sensación de que se deshace como un azucarillo. Y, al cabo, torna á interrumpir el mutis:

—Bien, don Manuel, ¿quiere usted que vayamos hasta la catedral? Hoy predica don Marciano. Usted debe ir á oír á don Marciano; es un orador notable... Ya verá. Ya verá...

Don Manuel se deja convencer. Ambos vuelven á repasar las losas de la rúa, camino de la basilica. Al subir la escalinata, don Manuel tiene una mirada de devoción para la portada románica de las Platerías. Luego entran. Dentro del grandioso templo la voz del predicador vibra en acentos declamatorios. A don Manuel ya no le gusta. En seguida recoge al vuelo un párrafo lleno de retórica y vacío de sentido, y definitivamente deja de escucharlo. Por no contrariar á su compañero renuncia á marcharse, pero se dedica á contemplar la imagen de una Salomé policromada y bizantina. Don Sebastián, que lo advierte, interroga:

—Qué, ¿no le gusta don Marciano?

—Yo creo que este señor no es don Marciano.

—Le aseguro á usted que sí.

—Pues entonces no es el orador... Preguntaremos á este sacristán.

En efecto; ambos se acercan á uno de los varios sacristanes que circulan por la catedral.

—Díganos, este señor que predica, ¿es don Marciano?

—No, señor—les contesta el interpelado—. Este es don Benito, un beneficiado.

—Lo ve usted, don Sebastián—exclama don Manuel, sin el más leve tono de reproche.

—Pues á mí no me convence; ese sacristán no le conoce. Preguntaremos á aquel otro.

Y se dirigen á otro de más edad, que escucha atento al predicador, al tiempo que agita el dedo meñique de la diestra dentro de su oído.

—Díganos, por favor—pregunta don Ma-

que tiene perfecto derecho á subir á su casa para almorzar. Intenta, pues, despedirse de don Sebastián hasta la tarde, bajo los mismos soportales, pero don Sebastián lo retiene un momento.

—Fíjese usted en las losas del pavimento...

Don Manuel pasea su mirada melancólica por estas piedras mudas y no advierte nada. —¿No ha notado usted nada?—le dice, como pretendiendo sugestionarle, don Sebastián.—Fíjese cómo esas piedras comienzan á blanquearse... Ahora sí que no hay duda: las losas se secan; las *témporas* de arriba; esto no puede durar...

Cuando don Manuel penetra en su casa, la lluvia caía furiosamente, rabiosamente... Y entonces don Manuel hace el siguiente comenta-



nuel—, este sacerdote que predica, ¿es don Marciano, el canónigo, ó don Benito, el beneficiado?

El sacristán se sonríe.

—Ninguno de los dos; éste es don Marcelo, el lectoral...

Don Manuel vuelve á su gesto de resignación, ese gesto que adoptó desde que vive en

esta ciudad. Renuncia á saber el nombre del orador sagrado. Desde que vive en esta urbe nunca logró saber cosa alguna.

Don Sebastián insiste en que el predicador es don Marciano. Don Manuel no contesta. A la postre, los dos regresan á pasear bajo los soportales de la rúa. De repente don Sebastián se para y exclama indignado:

—Mire usted que dar esa plaza á Pardo... Y Pardo, por supuesto, aceptará. Ese hombre no tiene decoro. Es un ambicioso. Nada más que aspira á ser alcalde...

Don Manuel tiene un ligero movimiento de asombro. Al fin, don Manuel mira el reloj. Es la una. Sigue lloviendo, ahora torrencialmente. Han pasado tres horas bajo las arcadas de la vieja calle. Ha oído comentar el caso inaudito de Pardo. No han logrado enterarse del nombre del predicador en la catedral.

Ha saludado tres veces á la misma gente. Cree

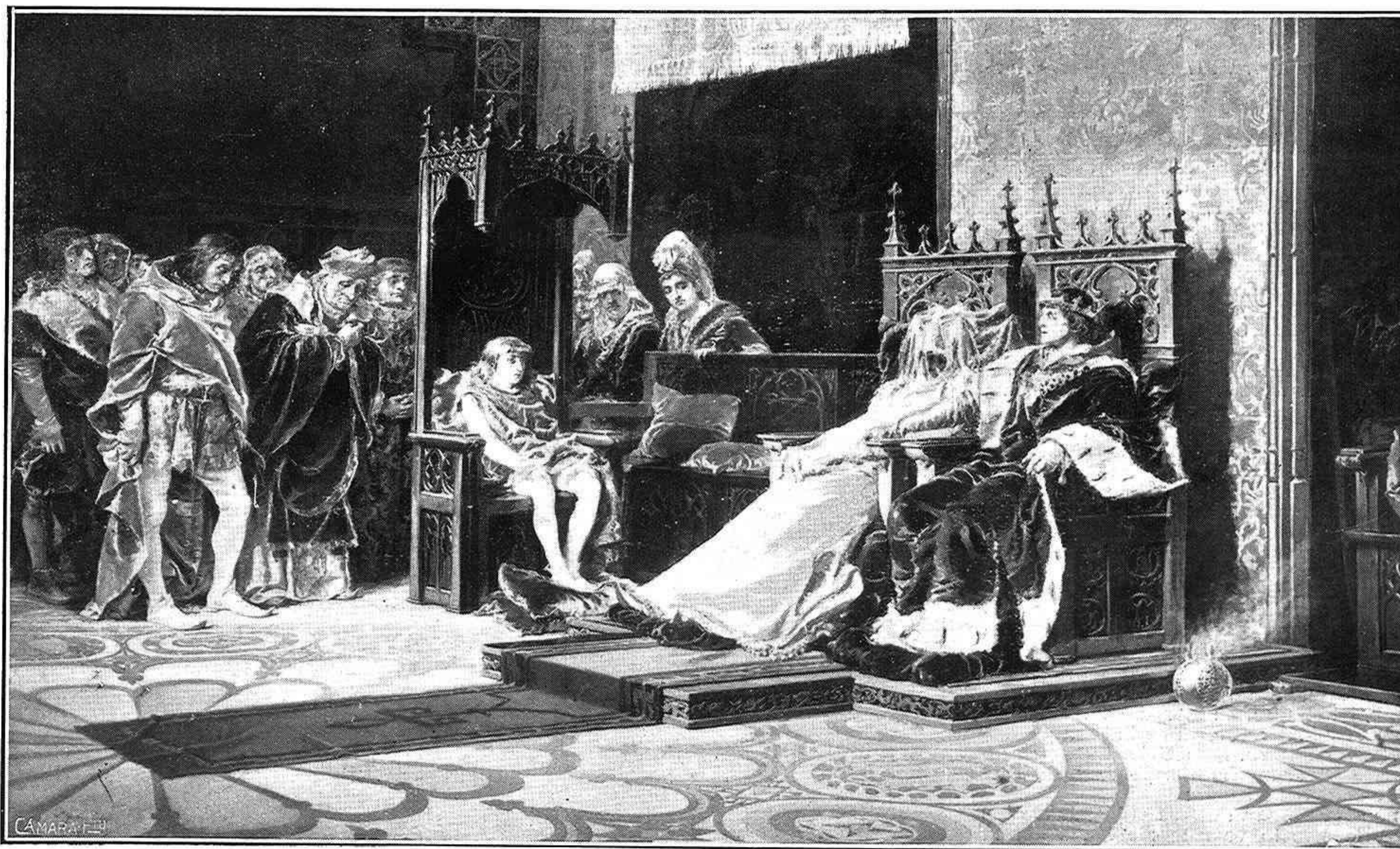
rio en un soliloquio: Se comprende que en un país meridional las gentes vulgares, que son en todos lados la mayoría, vivan á expensas de los sentidos, de lo que ven y oyen... Pero en estos climas sombríos, que tienen la virtud de adentrar á los hombres, si no encuentran éstos en su interior la nota espiritual y fina de una superior cultura, no se produce más que la desagradable estridencia física y los violentos choques personales. Cuando las ciudades sombrías y tristes no logran hacer de una persona un sentimental ó un pensador, sólo obtienen una apariencia de vida.

La monotonía de una sensación única va matando lentamente los nervios. Y lo malo es que cuando detrás de los nervios no queda un resto de espíritu...

VICTORIANO GARCÍA MARTÍ

DIBUJOS DE RIBAS

DOÑA INÉS DE CASTRO



“Doña Inés de Castro”, cuadro de Salvador Martínez Cubells, que se conserva en el Museo de Arte Moderno

FOT. LACOSTE

HAY en la Historia ciertas figuras de mujer que aparecen rodeadas de triste y poética leyenda. Ejemplo de esto son María Estuardo, que, además de la corona de Reina, ciñó á sus sienes la corona del martirio; Doña Juana de Castilla, que, loca de amor, seguía por los caminos, en lúgubre procesión, el féretro que encerraba el cadáver de su esposo; Doña Inés de Castro, que después de muerta fué proclamada Reina de Portugal... Las figuras de estas tres mujeres, emblema del sufrimiento y del dolor, han servido de eje para el asunto de diversas creaciones literarias, ya en la poesía, ya en el teatro ó ya en la novela. Schiller, Tamayo y Camoens las han consagrado definitivamente, y merced á ellos tienen vida inmortal en el mundo del Arte.

Los amores de la que reinó después de morir, el trágico fin de su vida y la coronación de su cadáver por el Príncipe D. Pedro en un sublime rasgo de amor, han sido cantera inagotable para los paladines de la poesía. Fijándose en la indudable belleza del asunto, sin separar lo histórico de lo legendario, multitud de autores, lo mismo en España que en el extranjero, tomaron como tema para sus obras la leyenda que envuelve á tan desgraciada mujer.

Después de varios balbucesos en la poesía, la figura de la Reina de Portugal tomó vida en el teatro, que es la esfera literaria en que más desarrollo ha adquirido. Empezando la triste leyenda por inspirar tragedias de corte clásico á un dominico gallego, echó luego sus raíces en el teatro genuinamente español del siglo xvii. Lope de Vega, el licenciado Mexía de la Cerda y Vélez de Guevara llevaron á las tablas, en sendas piezas teatrales, la historia de Inés de Castro. De las tres obras, sólo la de Vélez goza de fama positiva, porque la de Lope se ha perdido y la de Mexía carece de importancia.

Luis Vélez de Guevara, más conocido por su novela *El Diablo Cojuelo* que por sus excelentes obras teatrales, llevó á la escena los amores de Doña Inés de Castro en una conocida comedia que tiene el bello título de *Reinar después de morir*. Es una obra llena de ternura y de poesía, cuyo argumento está engarzado en una versifi-

cación fácil y noble, aunque á veces se halle afeada por algunos resabios del culteranismo que entonces dominaba; la acción, bien conducida, flaquea al final, en el momento culminante de la obra. Este defecto fué comprendido por el Sr. Fernández Villegas, que en la refundición que hizo de *Reinar después de morir* varió el desenlace con leves modificaciones, reveladoras de un fino instinto teatral, reformó el final de la comedia, que adquirió de este modo un efecto dramático que antes no tenía.

Vélez de Guevara, como buen discípulo de Lope, solía intercalar en sus obras romances y canciones populares, como puede verse repasando sus comedias. En *Reinar después de morir* hay dos romances: uno, puesto en boca de la protagonista al ver venir á sus enemigos, y otro, de curiosa historia en nuestra literatura, que oye cantar el Príncipe D. Pedro después de la muerte de su adorada:

¿Dónde vas, el caballero?
¿Dónde vas, triste de tí?
Que la tu querida esposa
muerta es, que yo la vi.
Las señas que ella tenía
bien te las sabré decir:
Su garganta es de alabastro
y sus manos de marfil.

Estos versos, de gran efecto en la escena, proceden de un romance novelesco suelto; se hallan también en la comedia de Mexía de la Cerda, y modernamente se han hecho populares, siendo cantados por las niñas en el corro, referidos á la muerte de la Reina Mercedes, primera mujer de Alfonso XII. Emilio Carrère, que siempre mostró predilección por las canciones y las baladas infantiles, ha glosado esta última forma del romance, haciendo una linda poesía, plena de sentimiento y de emoción:

«Los faroles de Palacio ya no quieren alumbrar»,
y sólo luce la luna como un cirio funeral.
Sólo la luna lucía,
y en el triste jardín real
una fontana plañía
su elegía de cristal.
—¡Oh, Mercedes, lirio, estrella,
que en mi espejo se miró;
la Muerte la vió tan bella
y en los ojos la besó!...

En el siglo xviii la historia de Inés de Castro no encuentra un Vélez de Guevara, ni mucho menos. El autor de más importancia que llevó al teatro su figura fué el desdichado Comella, aquel Comella á quien Gabriel Araceli, el simpático personaje de los inmortales *Episodios*, de Galdós, llevaba todas las tardes una olla con restos de puchero, mendrugos de pan y otros despojos de comida, por encargo de su ama, la comedianta Pepita González. Inútil me parece decir que la obra del que ha pasado á ser prototipo de los malos dramaturgos, es como todas ó casi todas las de su autor: absolutamente digna de seguir en el olvido á que se hallan condenadas.

Modernamente, son pocos los autores que llevaron al teatro la figura de Inés de Castro. En el romanticismo, sus amores son oscurecidos por los de Diego Marsilla é Isabel de Segura, por las desventuras de Don Alvaro, por las justicias del Rey Don Pedro. Posteriormente, apareció en escena el mismo mes y el mismo año de la revolución que destronó á Isabel II. Y ya, en nuestro siglo, surge en las tablas, llevada á ellas por el autor que menos pudiera imaginarse, por José Juan Cadenas, el principal adalid de la opereta en España. Animado, sin duda, por el buen éxito que en el teatro Español acababa de obtener la refundición de *Reinar después de morir*, hizo un arreglo de esta obra para el género lírico. Convertida en zarzuela, y con música de Calleja y Lleó, fué estrenada con fortuna en el teatro Lírico, recién inaugurado entonces con el noble, pero desgraciado, intento de hacer ópera española.

La figura de Doña Inés de Castro, como la de otras mujeres de la Historia, está envuelta en una aureola de leyenda trágica y bella. Fué el amor su único delito en la vida, y, por ello, unas almas crueles cortaron su existencia, plena de cariño y de ternura. Pero aunque murió para sus verdugos, Doña Inés de Castro vivirá siempre, porque su vida es una tragedia de amor, y el amor es un sentimiento que no muere, sino que florece cada vez con más lozanía y con más esplendor.

José MONTERO ALONSO

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Magnífica portada de acceso al palacio de Valle-Hermoso, en Ecija, de gran valor artístico

FOT. HIELSCHER

DE LA HUERTA VALENCIANA

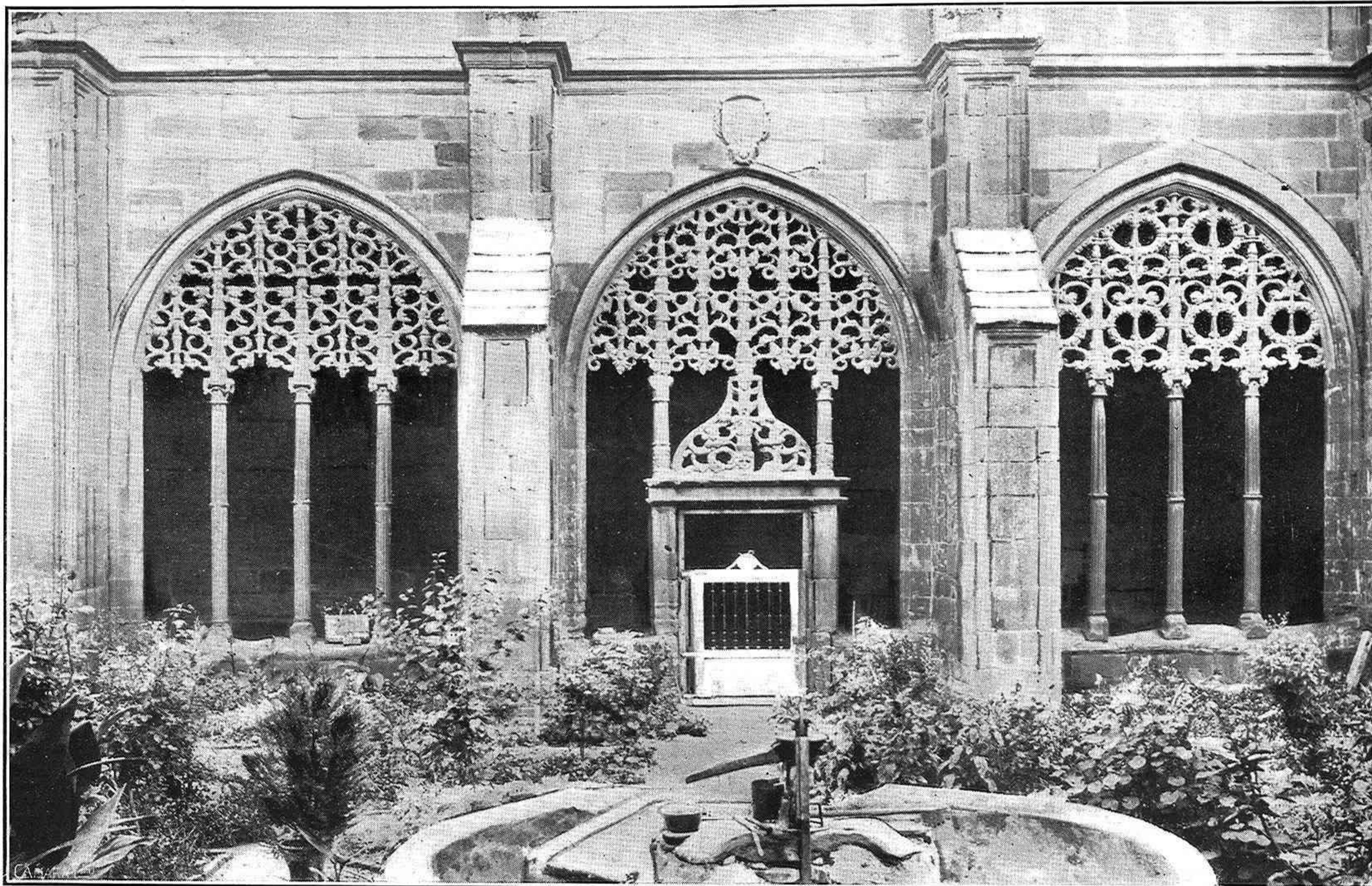


Un grupo de barracas, las alegres y típicas viviendas que están llamadas a desaparecer...

Fot. Hielscher

EL ESCORIAL
DE LOS REYES DE NAVARRA

El Monasterio de Santa María la Real, de Nájera



Ventanales y puerta del claustró de los Caballeros

Fué en el siglo XI. Los Reyes de Navarra habían hecho de la villa riojana de Nájera la corte de sus Estados. Reinaba á la sazón García VI, hijo de D. Sancho *el Mayor*.

Era D. García aficionado á la caza, como convenía á los gustos de la época. Y cuenta la leyenda que cierta tarde estaba entregado á su pasión favorita en el hermoso soto que rodeaba á la población, cuando apercibió una perdiz, sobre la que lanzó el halcón.

Galopando tras las aves se separó de su comitiva, adentrándose en la maleza, por no perderlas de vista. Así recorrió un gran trecho, hasta ver que perseguida y perseguidora penetraron por la hendidura de unas rocas. Llegóse á ellas, y apeándose del corcel, penetró resueltamente, guiado por una claridad como sobrenatural que guiaba sus pasos por aquella escondida cueva. Y en su fondo descubrió, con gran admiración, una imagen de la Virgen con el Niño Jesús sobre místico altar. Del techo de la gruta pendía una antiquísima lámpara, y en el suelo yacía una gruesa campana. Y las dos aves enemigas, á los pies de la Virgen, jugueteaban como acogidas á lugar de asilo.

Admirado D. García de tan prodigioso é inesperado hallazgo, y juzgándolo todo de buen agüero, decidió fundar sobre el emplazamiento mismo de la gruta un Monasterio suntuoso, donde él y su linaje tuvieran sepultura.

Acometió la empresa con toda diligencia, y á los pocos años vió alzarse sobre el lugar del hallazgo la obra que había de ser núcleo del Monasterio famoso, que con diversas vicisitudes ha llegado hasta nuestros días.

Puso la fundación en manos de los monjes benedictinos franceses del célebre Monasterio de Cluny, dotándola con cuantiosas donaciones, con una espléndida y magnificencia desacombrada en este linaje de fundaciones.

A poco, animado por secreta voz interior que le presagiaba el favor del cielo en sus empresas militares, acometió la conquista del menguado reino árabe de Calahorra, que hizo suyo sin gran esfuerzo.

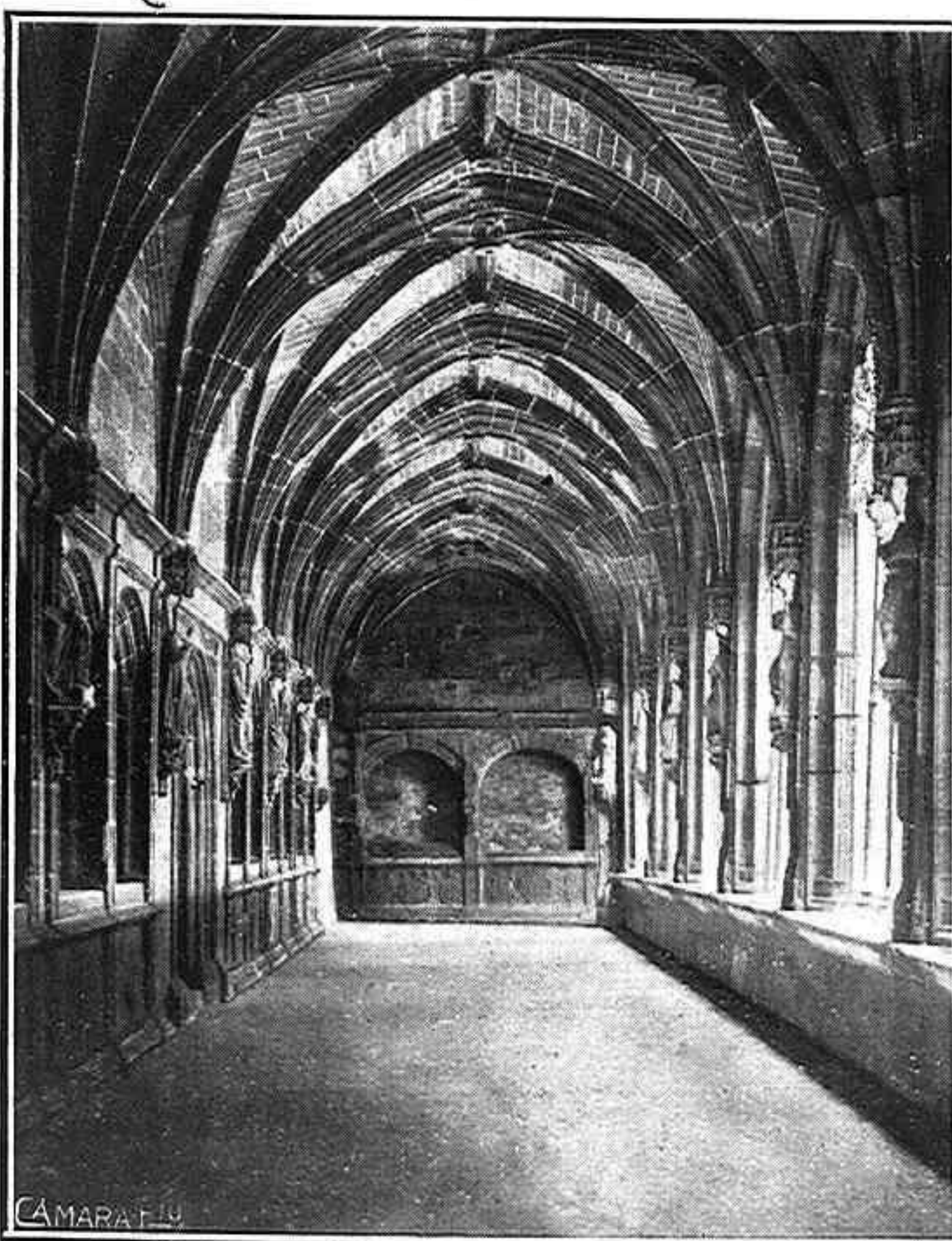
Peró más tarde había de faltarle el favor con que creía contar en empresa decisiva para él; pues fué muerto años después en la sangrienta batalla de Atapuerca, librada contra las huestes de su hermano el Rey Fernando I de Castilla, quien con gran pompa condujo sus restos al Monasterio de Nájera, inaugurando la serie de enterramientos que en él habían de verificarse. Desde entonces quedó convertido de hecho, con la sepultura de su fundador, en el Escorial del reino de Navarra.

Peró de la primitiva construcción románica no queda apenas nada que se pueda reconocer. Sólo los sepulcros de los fundadores en el panteón real, que se abre en tierra al centro de la nave central de la basilica, pertenecen á la primera época de la fundación. Los monjes benedictinos, por iniciativa propia y con ayuda de posteriores Monarcas navarros y castellanos, de los duques de Nájera y señores de Vizcaya, que alternativamente dominaron en la ciudad riojana, reformaron, agrandaron y modificaron la primitiva fábrica, convirtiéndola en una variada muestra arquitectónica y artística.

La iglesia, poca mención merece. Es de estilo gótico medio, del siglo XV, pero de severas y majestuosas naves.

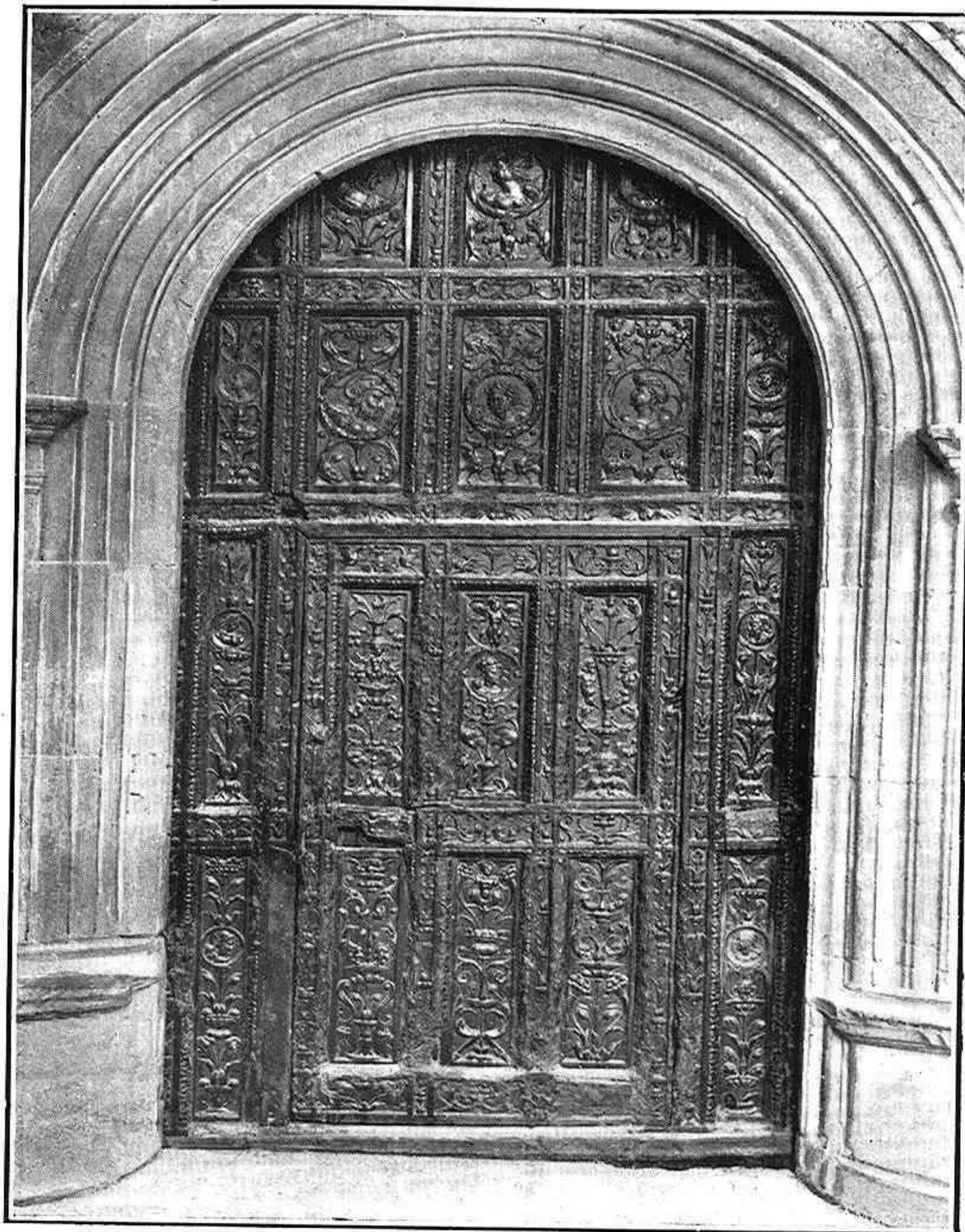
En cambio, encierra un coro cuya artística sillería, de talla gótica florida, no tiene rival en España. Las fotografías que ilustran estas líneas son elocuentes muestras.

Las cresterías y riquísimos doseletes son únicos en nuestra copiosa colección de coros. Todo es un prodigio de arte flamígero, con tendencia de transición al Renacimiento. Las esculturas



Clausstro interior, con cornisa

CAMARAFU



Puerta plateresca del claustro de la iglesia



La puerta de los Reyes, en el claustro

talladas en el frontis se destacan á maravilla. La imaginería es copiosa cual en ninguna otra parte.

Este coro alto es el único que subsiste, pues había otro bajo, de mediocre valor, que desapareció en las obras de restauración modernamente acometidas, para dar mayor amplitud y diaphanía á las naves del templo. Era posterior, como del siglo XVIII.

Debajo de este desaparecido coro está el panteón real; tenebrosa cripta donde, alineadas, están las tumbas de varios Reyes de Navarra, sucesores del fundador; de sus esposas las Reinas, hijos y más allegados familiares. Los sepulcros de los Monarcas fundadores, con estatuas orantes, se hallan á la entrada de la cueva. Los demás sarcófagos están coronados de estatuas yacentes de escaso mérito artístico, en general.

Dos claustros tiene este Monasterio. Uno llamado de los *caballeros*, que sirvió para los enterramientos de los linajes que, por no ser de estirpe real, no tenían asilo en el pudridero de los Reyes de Navarra. Pero una vez completado el área de la cripta, se verificaron enterramientos reales en este claustro también.

Una de las personas reales que yacen en él es la Reina doña Urraca, segunda mujer de Fernando II de León, del linaje de los López de Haro, señores de Vizcaya, muchos de los cuales están también enterrados en el claustro.

Es digno de admiración, por su estilo gótico plateresco del siglo XVI. Las portadas son bellísimas lacerías sostenidas por tres tenues columnitas. El encaje más fino, sutil y complicado no puede ofrecer un dibujo más caprichoso y original. Mejor que obra en dura piedra, sus ojivas caladas, todas diferentes, más parecen trabajo de orfebrería.

Este claustro supera, por muchos conceptos, al tan traído de San Juan de los Reyes, de Toledo, y sólo puede compararse con el del convento erigido sobre el campo de batalla de Aljubarrota, que le da nombre; pero con la diferencia de ser aquí cinco las columnas que sostienen los pétreos encajes.

Este claustro de los *caballeros* es también llamado *bajo*, para diferenciarlo de otro, que es posterior, de estilo grecorromano del Renacimiento,

to, y que aunque es hermoso y amplio, no puede compararse con aquél. También está pleno de valiosos sarcófagos históricos.

Existe otro panteón en la cueva llamada de la Vera Cruz, en lamentable estado de abandono.

En la cueva primitiva también hay enterradas varias personas reales y de abolengo. Sobre un altar hay una Virgen que no es la hallada por D. García de Navarra, pues ésta figura en el altar mayor de la iglesia. En cuanto á la lámpara,

de estilo bizantino-románico, parecida á las célebres del tesoro de Guarrazar, figura muy deteriorada en el presbiterio, y la campana está en la torre, rota desde 1907.

El Monasterio está hoy al cuidado de una comunidad franciscana, y, en general, se halla en lamentable estado de conservación, por lo muy abandonada que ha estado durante siglos tan exquisita joya arquitectónica. Durante la *francesada*, como en la Rioja se llama á la época ominosa de la invasión napoleónica, sufrió mucho el Monasterio del vandalismo de la soldadesca.

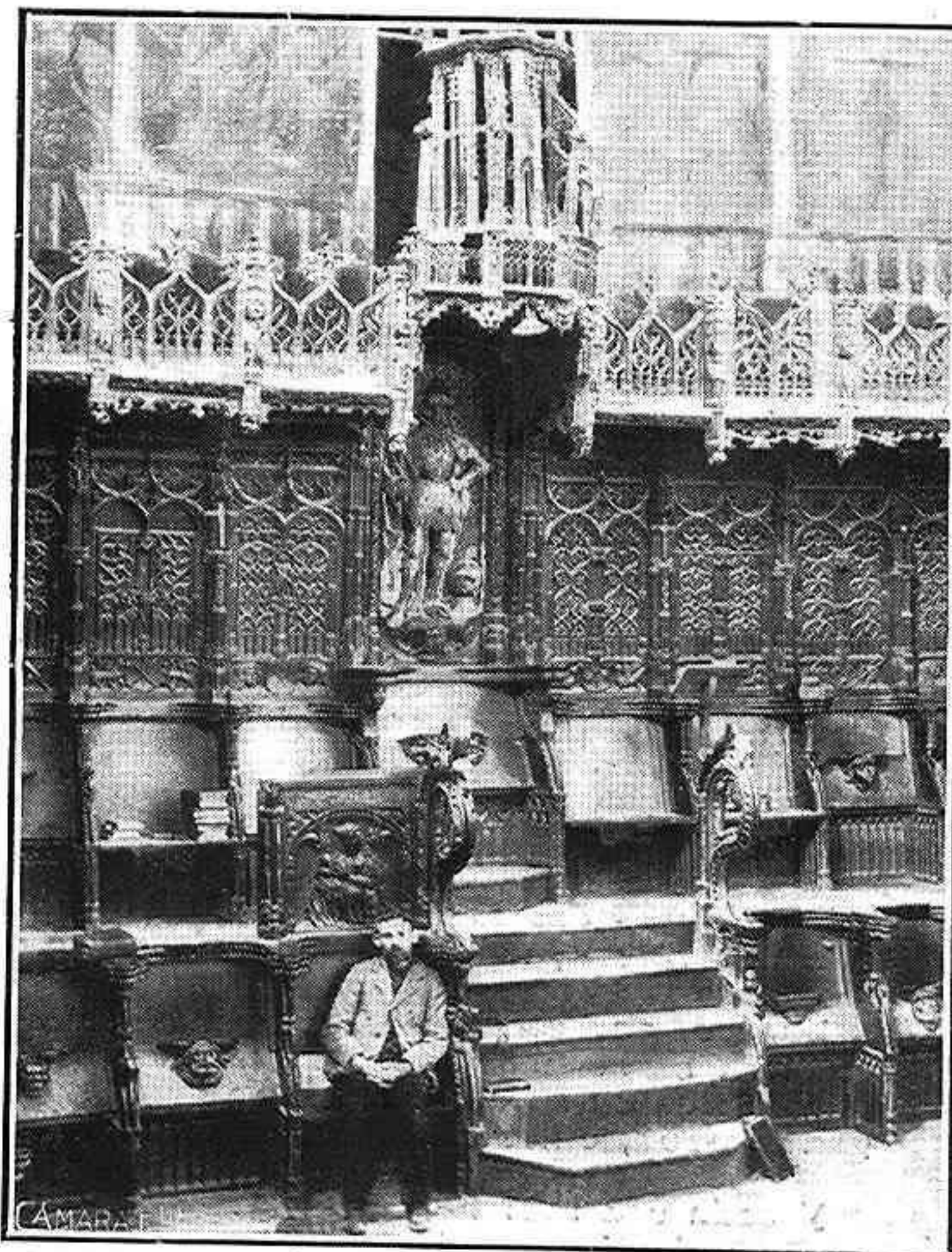
Un hijo insigne de Nájera, el doctor Garrán, emprendió hace años una denodada cruzada por la restauración del Monasterio, consiguiendo la declaración de monumento nacional y que se atendiese á su conservación, consignándose algunas cantidades para las obras más imprescindibles.

Resultado de ello fué comisionar al ilustre arquitecto D. Joaquín Roncal y Barricarte de las obras, que fueron llevadas á cabo parcialmente, con arreglo á lo que los presupuestos permitían, con singular acierto y método, acreditando en ellas su pericia técnica y artística. Pero la labor ha sido insuficiente para considerar el notable Escorial navarro completamente libre de la ruina, por insuficiencia de las consignaciones concedidas.

Han transcurrido ya varios años desde que se suspendieron las últimas obras, y la acción demolidora del tiempo vuelve á ensañarse sobre los venerables muros del Monasterio.

Y yo quiero aprovechar la ocasión y el lugar para requerir de S. M. el Rey, descendiente de aquellos Monarcas navarros que descansan el sueño eterno en la cripta de Nájera; del actual ministro de Instrucción pública, el cultísimo D. Natalio Rivas, para que tengan un piadoso recuerdo hacia el Escorial de los Reyes de Navarra, que por su valor histórico y artístico bien merece mayor atención de parte de los Poderes públicos.

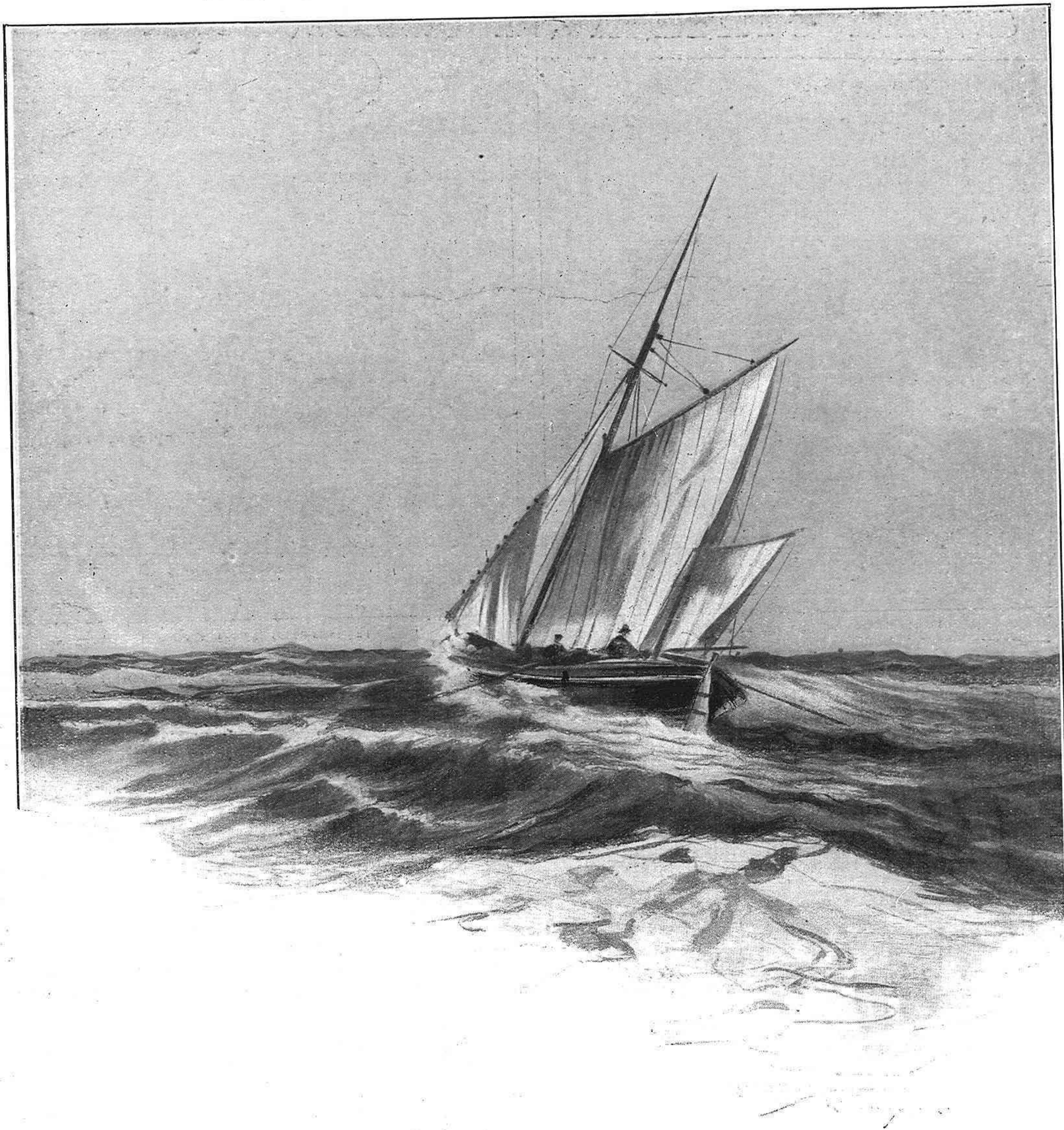
Todo el tesoro artístico que representan las adjuntas fotografías desaparecerá, si con tiempo no se pone remedio al mal.



Magnífica sillería del coro

GUILLERMO RITTWAGEN

LA RUTA



Tras de un halo de nieblas, transparente,
se vislumbra, allá lejos, una playa;
hacia ella va, fijándose en su estrella,
la peregrina barca.

¿Llegará? ¡Quién lo sabe!
Sobre las olas, rauda
la mantiene, luchando contra todo,
la estrella, siempre azul, de su esperanza.

Las olas van y vienen,
y en su quilla se rompen encrespadas;

tal los duros azotes de la vida,
que nos hieren, tenaces, en el alma.

Parece, por momentos, que el abismo
quisiera hasta su fondo arrebatarla;
pero, terca en su afán, sigue su ruta,
y de nuevo, entre espumas, se levanta.

Y cada vez más lírica,
como un pájaro audaz de plumas albas,
sin miedo á los escollos,
abre al viento la pompa de sus alas.

¡Quién fuera así! ¡Quién, lírico, pudiere
luchar contra el Destino, cara á cara,
llevando por escudo en el combate
la divina ilusión de una esperanza!

¡Quién pudiera, á lo largo de su ruta,
llevar, como esa barca,
por encima de abismos y de espumas,
siempre abierta la pompa de sus alas!

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

SOROLLA Y ESPERANZA IRIS



Sorolla, el ilustre pintor valenciano, honra del arte español, queriendo rendir un sincero tributo de admiración y simpatía á la excelente artista mejicana Esperanza Iris, ha brindado á ésta el homenaje de un retrato fiel... Y he aquí al gran maestro, mago de la línea y del color, reproduciendo con su peculiar y singularísima destreza—el supremo dominio del genio—

los rasgos fisonómicos y el espíritu de tan celebrada artista, que rendirá á la obra del pintor el doble afecto de la estimación y la gratitud al poseer una joya del arte pictórico, representativa de otra valiosa expresión del arte escénico. La sobriedad de unos trazos firmes dan en el lienzo, que aún no cubre el color, la sensación de la obra acabada... FOT. CAMPUSA

ARTE ARGENTINO
LAS ESCULTURAS DE ALBERTO LAGOS



"Medusa"

Es bien argentina la actualidad artística en Madrid.

La creación de un Comité español de Aproximación Hispano-Americana, por iniciativa del encargado de Negocios de la República Argentina, D. Roberto Levillier; las Exposiciones de González Garaño y Ernesto Riccio en el Salón Vilches y en el Ateneo, respectivamente; los dibujos, de una audaz modernidad paralela al expresionismo alemán—y de los que hablaremos muy pronto—, firmados por Norah Borges; la publicación por la Casa Calleja de la obra, ya célebre, de Manuel Gálvez, *El solar de la raza*, que es un canto fervoroso á España, y que fué premiado por el Estado argentino; la estada, ahora, de Alberto Lagos entre nosotros...

Alberto Lagos es una de las figuras mejor destacadas en las bellas artes argentinas. La gran república americana tiene una pintura, una escultura propias é inconfundibles. Sus artistas se han ido formando de un modo rápido y progresivo, desligándose de las influencias francesas ó españolas, inevitables en el comienzo. Los unos, alejados de las Exposiciones y los concursos oficiales; no dejándose contaminar, los otros, de esa cierta platitud que imponen casi siempre las manifestaciones colectivas de arte, bajo la protección del Estado, aunque concurren á los Salones Nacionales, creados el año 1911.

La pintura argentina ostenta orgullosa los nombres de Bernaldo de Quirós, Fernando Fader, Octavio Pinto, Jorge Bermúdez, Rodolfo Franco, Alfredo Guttero, Jorge Merediz, Tito Cittadini, Emilio Centurión, López Naguil, Gramajo Gutiérrez, etc. La escultura, los nombres de Rogelio Iruña, Zonza Briano, Lagos, Curatella, Santiano, Fioravanti. La caricatura y el arte editorial (1), los nombres de Alonso, Sirio, Alvarez, Huergo y Guido. Se publican revistas de la importancia artística de *Plus Ultra* y *Augusta*, y el Museo de Buenos Aires va adquiriendo cada vez más el derecho á ser considerado como uno de los primeros del mundo, donde la pintura contemporánea está representada de un modo elocuente y de-

(1) Véase el número 170 de LA ESFERA (1917), consagrado á los dibujantes argentinos.



"Retrato"

Espiritualidad, eurtimia, emoción. He aquí las tres cualidades esenciales del arte de Alberto Lagos. Cada una de estas figuras elegidas entre su obra, tan amplia ya, á pesar de la juventud del artista, tiene un acento peculiar y elocuente de aquellas tres cualidades esenciales. Y del conjunto expresivo surge la personalidad bien definida del artista, apasionado de la forma.



"Gorgona"



"La confesión de Antígona"

cisivo, del que debía sonrojarse el Patronato de nuestro Museo—pomposa y arbitrariamente llamado de Arte Moderno.

Alberto Lagos ha logrado el feliz paralelismo que hace fecunda la obra del artista: la fama con la juventud, el aliento y la confianza ajenas simultáneos del entusiasmo y la fe propios. De este modo el arte no se desvía, no claudica ó—lo que es peor—no se agota estérilmente en un silencio de incomprendido.

Lagos se afirmó pronto. Una Exposición particular, la asistencia al Salón Nacional varios años consecutivos atrajeron la atención hacia él.

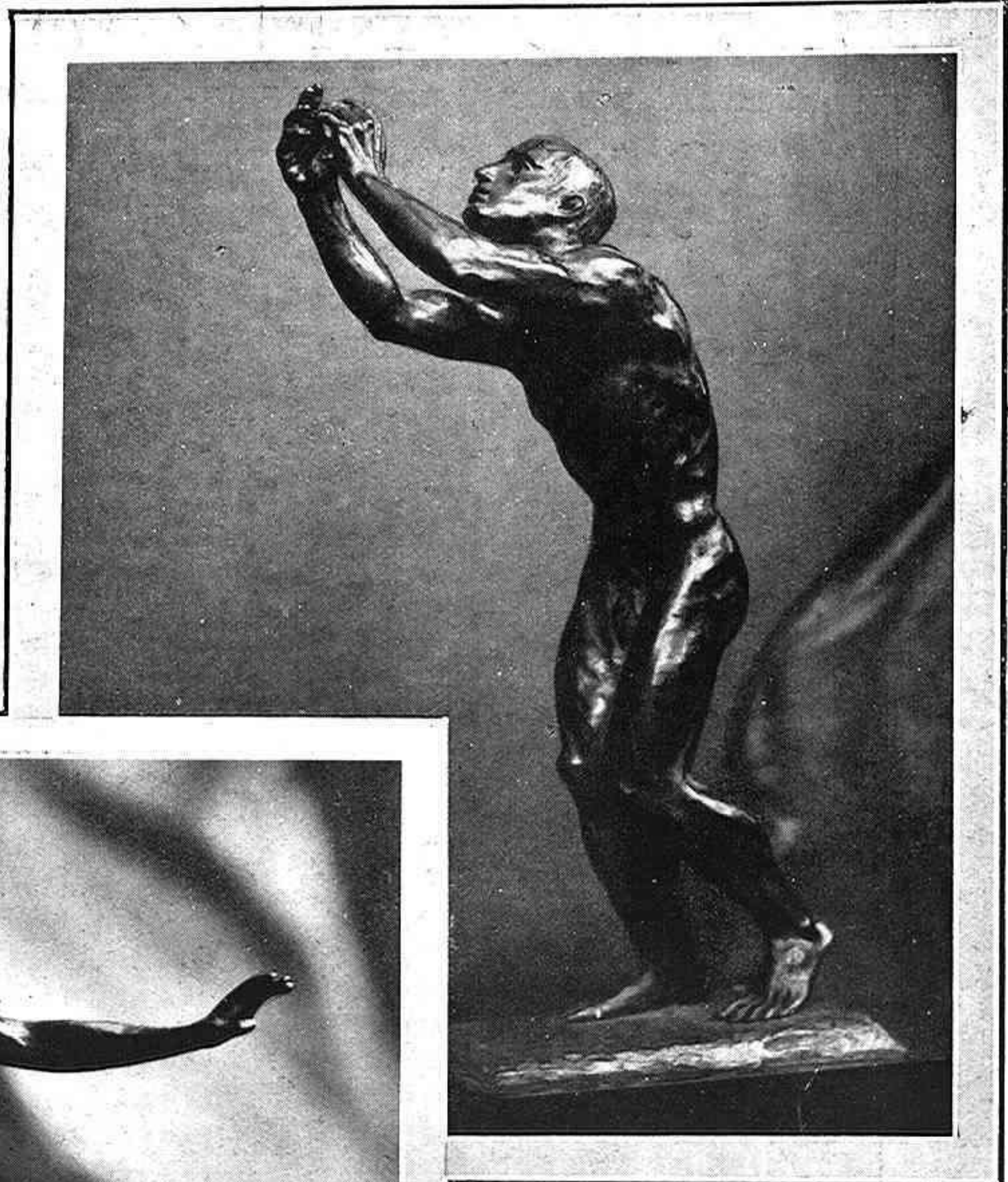
«En Lagos—dice Manuel Gálvez en su libro *La vida múltiple*—todo es delicadeza, finura; posee una distinción y una gracia que no veremos en Santiano. Lagos es un espíritu moderno, modernísimo. Lo es por su refinamiento, por su elegancia, por su amor á la forma. Está muy lejos del clasicismo y muy cerca de algunos escultores franceses contemporáneos. Alberto Lagos es escultor, pura y simplemente. Carece de toda preocupación literaria, y no pretende crear símbolos inquietantes. Se diría de Lagos que es un Donatello moderno, joven y argentino.»

Este apunte ligero, como las notas marginales de un crítico sobre un catálogo, es muy expresivo. Traza la silueta estética de Lagos lo suficiente para reconocerla después en sus obras.

Lagos, en efecto, comienza en unas sutiles apariencias frívolas de ceroplasta, de modelador de estatuillas graciosas, con títulos y reminiscencias decadentes. Luego su escultura se enseria, afronta la serenidad realista y, por último—el momento actual—, indaga los sentimientos y las pasiones. Dentro de esa trayectoria la opinión de Manuel Gálvez queda un poco lejos, coetánea de las obras de Lagos en 1914. Seis años—sobre todo cuando estos seis años han sido los de la guerra que cambió el mundo—son decisivos en la evolución de un artista que no quiere rezagarse.

La influencia francesa en Alberto Lagos se anuncia más clara en sus estatuillas graciosas y movidas: *La avispa*, *Gorgona*, *Medusa*, *Faunesa* y *Tanagra*. Agitan elegantes euritmias; despliegan líneas de una voluptuosidad placentera; son la verdadera «música de los ojos», que diría Anatole France. Su francesismo nada debe á Rodin.

La influencia rodiniana está, por el contrario, en *El pescador de su alma*, en el *Torso de mujer*, en *La confesión de Antígona*. Y es enton-



«El pescador de su alma»

ces cuando ya se adivina que Lagos se libertará, con un sentido personal y profundo de su verdad interior.

Es la ventaja de estudiar en Rodin la Naturaleza y la escultura al mismo tiempo. Enseña á ver, sin peligro á la permanencia de la sumisión técnica é ideológica, el cuerpo humano. Rodin, que resumía todos los principios de la estatuaría, unge de veracidad á quien le sabe comprender, á quien sabe abandonarle cuando ya el período de asimilación está cumplido.

Alberto Lagos le comprendió y le abandonó oportunamente. Así, las testas, los grupos, como *De Profundis* y una *Pietà*, están impregnados de patética fuerza mística.

En este sentido, el viaje de Alberto Lagos á España puede ejercer una ahincadora influencia sobre este sentimiento místico y pa-



«Faunesa»

tético. La escultura española de antes del siglo XIX conserva, en efecto, sus cualidades raciales desde el punto de vista de la obsesión religiosa. Las tallas atormentadas, encendidas, de Berruete; el dolor viril de Montañés; la apasionada, casi sensual, exaltación de Salcillo.

El escultor argentino va conociendo estas obras de los maestros españoles precisamente en los días sagrados de Abril, cuando las costumbres tradicionales las dan el ambiente apropiado. Así, á la *Pietà* italianizante, al *De profundis* rodiniano, seguirán otros grupos donde aletee la evocación españolista.

Las testas, son, sin embargo, las que mejor nos dan la medida del talento de Alberto Lagos.

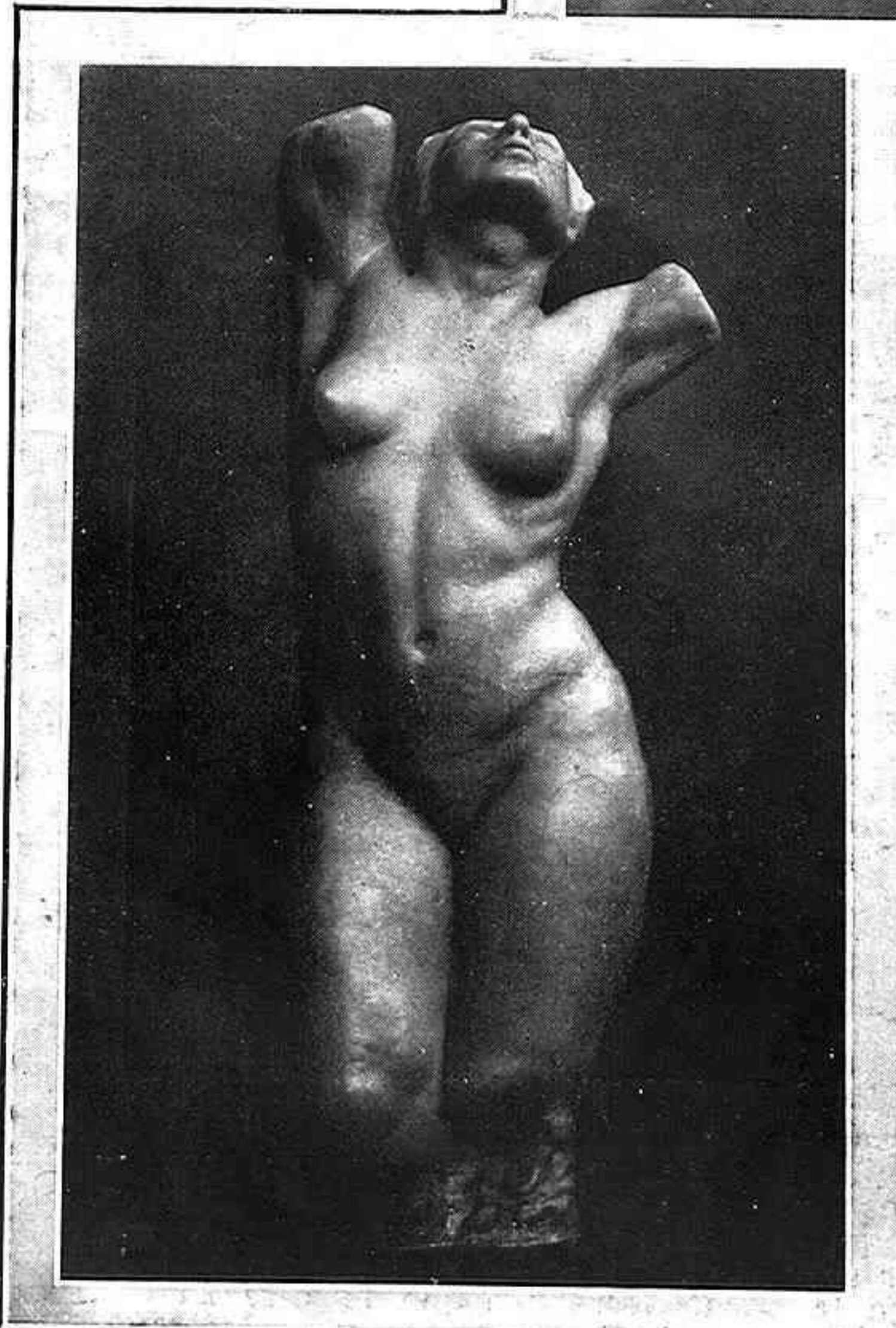
He aquí, por ejemplo, algunas de ellas: *Indio araucano*, *Le petit André*, *Bleutte*, la señora de González Garaño. Harto diferentes las cuatro cabezas y animadas cada una de ellas por una elocuencia psicológica extraordinaria. El *Indio araucano*, aun no siendo tallado en madera, sugiere la sensación de ese enérgico procedimiento tan español sobre el blando material. Como á certeros cortes de gubia está resuelta la melancolía viril, el sugestivo encanto ancestral de este hombre que la civilización europea no ha contaminado.

Le petit André es de una pureza delicadamente enfermiza. Evoca el recuerdo de ciertos bustos en cera de los maestros florentinos, y es tal la huella de tristeza compasiva que deja en el espíritu, que se recuerda mucho tiempo. ¡Oh! ¡Este niño prematuramente reflexivo, condenado á una muerte pronta ó á una eterna ansiedad de quimeras!

Bleutte—¿por qué no *Azulina*?—es la serenidad ingenua y casta de la niñez entrando á la adolescencia. Ese tránsito que enseria momentáneamente á las mujeres está bellamente reflejado en la tersa y limpia factura, en el reposo tranquilo de las formas insinuadas suavemente, sin la menor violencia ni preocupación de técnica.

Finalmente, el retrato de la señora de Garaño es sutilmente aristocrático, con toda esa distinción depurada é inteligente que tiene el modelo, y siendo muy de hoy la cabal representación de una dama que compendia la excelencia social de las modernas damas argentinas, tiene también el retorno rítmico de las esculturas clásicas.

Porque esto último no debe faltar nunca en la escultura. La tradición inmortal de los antiguos que hicieron dioses á los seres humanos.—SILVIO LAGO



«Torso de mujer»

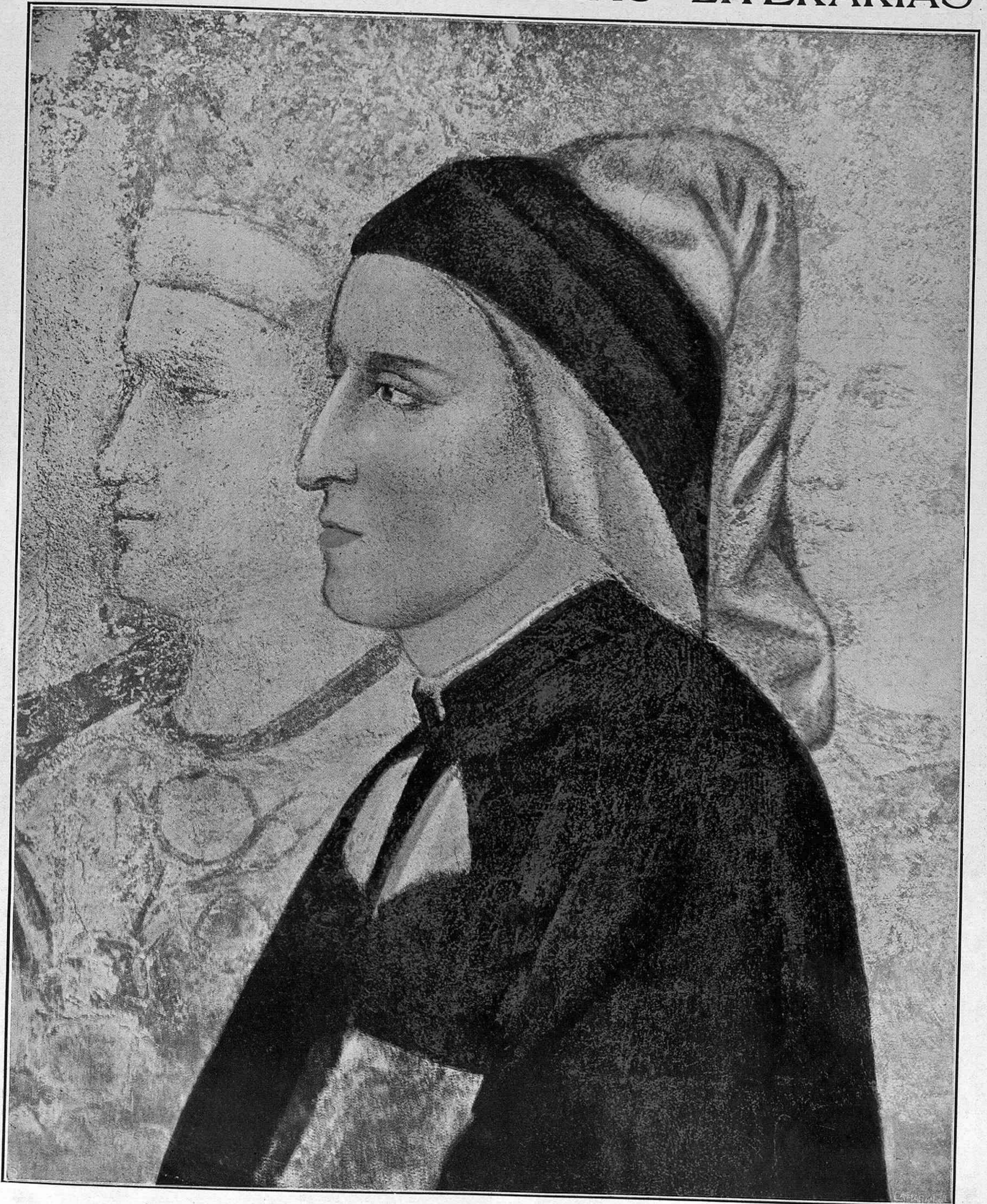
LA DANZA DEL FUEGO



Es, sin duda, uno de los números más atractivos y sorprendentes el de la *danza del fuego*, que la admirable bailarina *La Pia* realiza actualmente en el circo de Parish. Maravillosa combinación de luz y de gasas flotantes, aunque involuntariamente sugiere esta fantasía coreográfica el recuerdo de la famosa Loie Fuller, hay que reconocer que aventaja el moderno espectáculo al presentado por la célebre norteamericana, en perfección escénica y en refinamiento artístico. La figura humana, esti-

lizada en llama, voltigea y se contorsiona en amplias volutas, adquiere á veces proporciones gigantescas como el rojo penacho que surge de un cráter, ó se reduce y esfuma en las suaves tintas rosadas de un orto primaveral. Y el dios Loge; el que, según los mitos nórdicos, vivifica al mundo con su alentar urente; el que protege eternamente el sueño de Brunhilda, sonríe ante la bella sacerdotisa que le ofrenda el tesoro de su gracia y de su arte en un rito magnífico y augusto.

LA ESFERA
LAS GRANDES FIGURAS LITERARIAS

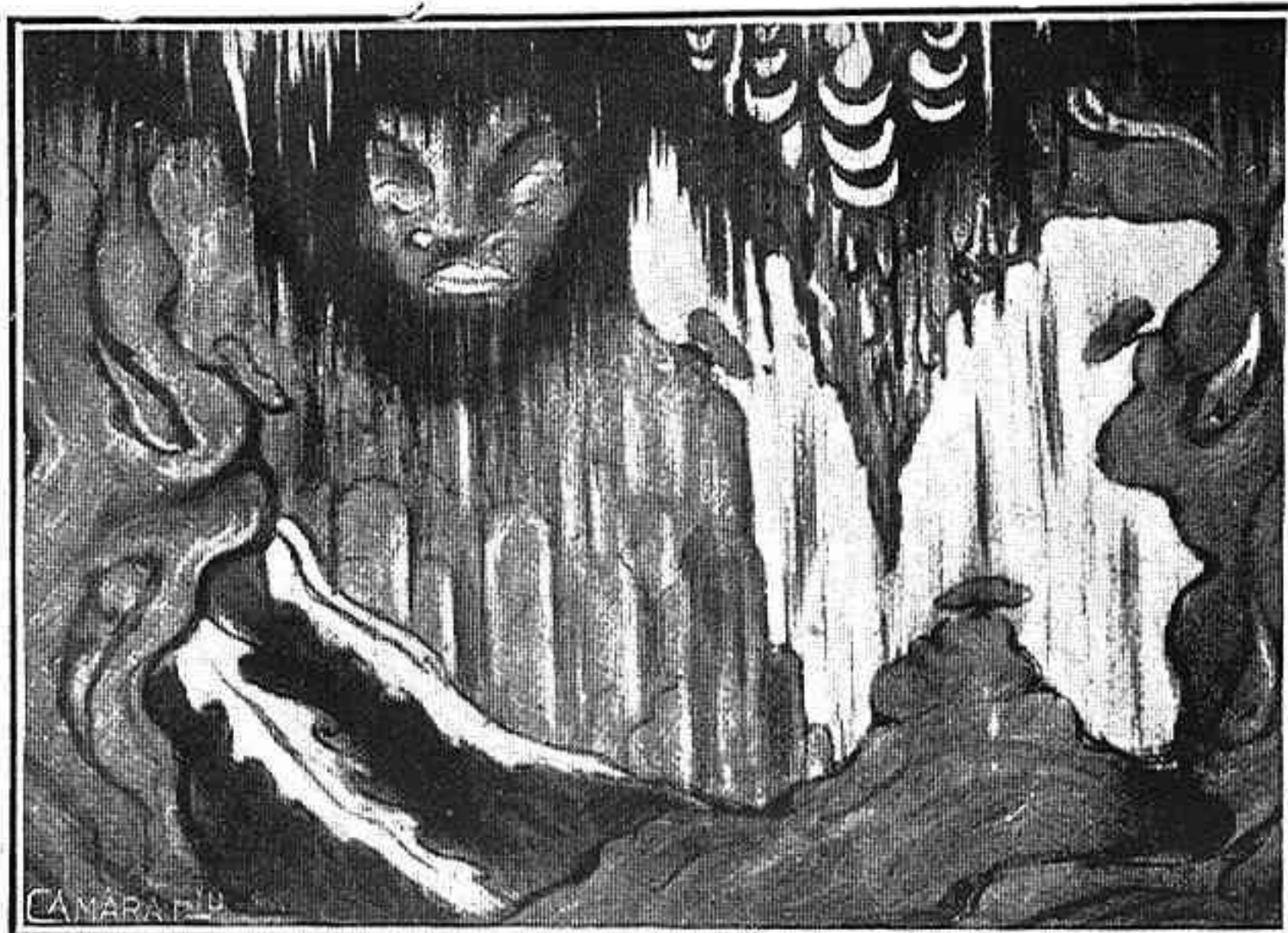


DANTE ALIGHIERI, retrato por Giotto di Bondone

“CAAPORÁ”
UNA VISIÓN REMOTA Y Suntuosa



“Grupo decorativo”



“Decoración”



“Ñambú”

DURANTE breves días el Salón Vilches ha ofrecido el exótico espectáculo de unas figuras, una cerámica, unos indumentos y unos paisajes típicamente guaraníes. Todo ello á través del espíritu sutil y del pomposo brío colorista de un pintor argentino: Alfredo González Garaño.

Fué una Exposición distanciada, por fortuna, del concepto mercantilista y audaz que suele informar exposiciones demasiado repetidas, donde un impaciente y embrionario artista reúne diversos y heterogéneos ensayos, y estudios desprovistos de otro interés que aquél de la mera consulta en la intimidad del taller.

Estamos ya un poco fatigados de esas nimias exposicioncitas, que significan bien poco para el artista y mucho menos aún para el arte.

Por eso la exposición de los dibujos de González Garaño nos desquitó de tantas impertinencias pictóricas como venimos soportando. Respondía á un propósito bien concebido y con fortuna realizado; tenía ese carácter de homogeneidad que debe acusar toda exhibición artística. Y era, sobre todo, una novedad elocuente.

González Garaño ha expuesto los modelos, las decoraciones y los accesorios de *Caaporá*, un bailable indígena, concebido á la manera suntuosa y orquestal de los bailables rusos.

Unido á un poeta y á un músico, también argentinos, este joven pintor, donde hay la granazón fecunda de un admirable decorador, ha ido glosando el poema frente al ejemplo pretérito de las artes y las costumbres populares.

Será realmente una visión fastuosa, deslumbrante de la América aborigen, la que darán este decorado y esos indios que son como parte integrante y móviles de ellos.

Una desbordada fantasía cromática es su cualidad esencial. Los tonos enteros, los contrastes bruscos, los mantos que flamean y las selvas que estallan en lujuriantes verdes. Toda la exuberancia de la Naturaleza, libre aún de la civilización europea. Todo el ímpetu pasional de los guaraníes supersticiosos y bravos, y además, sueltas al viento romántico del poema, las gayas vestiduras y las escenas de amor, de guerra y paganía.

Ricardo Güiraldes, el autor de la leyenda *Caaporá* hace surgir los caciques, las vírgenes, los guerreros, con el ímpetu arrollador de su primitivismo, agitando sus lanzas, sus mantos de pluma, sus gritos de reto en el fondo de las selvas remotas, entre las humaredas votivas y el revuelo de las flechas policromas á contra cielo urente.

Por su parte Pascual de Rogatis, el músico, ha seguido los ritmos viejos y melódicos del alma india á través de los cantos populares, y dándoles la sabia esquematización de los modernos sinfonistas franceses y rusos.

Pero con ser mucho esta certera colaboración del músico y del escritor, no serviría de nada sin la arrogancia colorista y la prodigalidad imaginativa del pintor. Y sin que después recojan el encanto triple unos dan-

zarines dotados de sensibilidad y de agilidad.

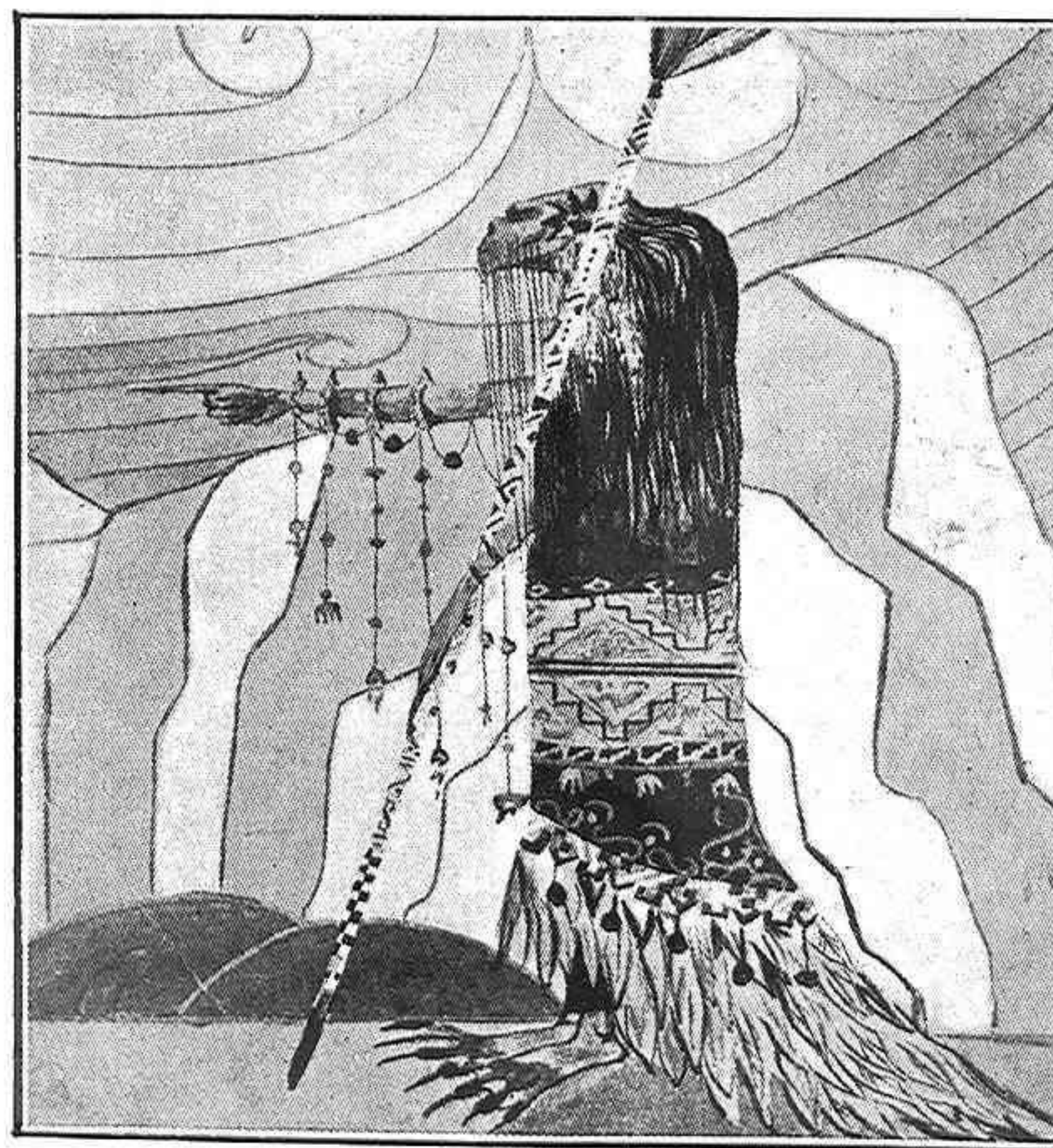
Porque en estos espectáculos complejos del teatro moderno, que definen de un modo insuperable los bailables rusos, León Baskt—es decir, el escenógrafo, el decorador, el que viste á sus personajes como partes constitutivas de una pintura mural ó elementos de un arabesco determinado—importa más que el hábil urdidor de la fábula literaria sobre motivos antiguos; más que el músico, ya destacada su personalidad en trabajos anteriores y desligados del influjo visual. Y casi tanto como Nijinsky y la Karsavina, por ejemplo.

ooo

¿Cómo ha visto González Garaño á *Caaporá*? De un modo que nos parece exacta y documentalmente representativo.

Sus dibujos dan la idea de un capítulo histórico explicado por un poeta. Resucita con unas cuantas líneas y colores el pasado de su patria. Y por encima de la realidad artística hay la norma estética. Fiesta para los ojos y temas para el pensamiento.

Porque estas frágiles acuarelas, esos cartones, donde el óleo y la gouache se alían con calidades curiosas para el técnico, tienen el valor ideológico de su reintegración al alma de la raza. Son la prueba demostrativa de que los



“Caaporá”

(Dibujos de Alfredo González Garaño para un bailable, basado en elementos históricos de la Argentina primitiva)

hispano-americanos van á tener ya un arte moderno suyo, profundamente arraigado en los elementos nacionales. Dentro de poco podremos decir: la *pintura americana*, la *escultura americana*, sin que haga pensar, como antes, en esnobismos afrancesados ó españoles ó—lo que sería peor aún—yanquimizados.

González Garaño exponía las tres decoraciones de los tres actos de *Caaporá*, los tipos principales, y luego una serie de cabezas tatuadas y de bocetos de cacharros, armas y utensilios de diversa índole.

La decoración del primer acto es toda exaltación; la del segundo, toda ingenuidad primitiva, y la del tercero, toda misterio.

Aun ignorando el texto de la leyenda, puede seguirse, como en los tiempos de una sinfonía, su evolución emocional viendo las tres decoraciones. La primera es cálida, fulgurante, con su azul ultramar—nunca más justa la palabra—, su enorme nube cadmio, que despliega un ritmo de llama y de arquitectura helénica; sus troncos desnudos y rectos que el sol hace fustes rutilantes y, por último, el verde de las copas bajas y la pradera alegre.

La segunda decoración es el fondo de una selva primitiva. Apenas se ve la madera de los árboles. Es una gradación de verdes jugosos, de una frondosidad lujuriente.

Es como si la tierra se bañase en la dulzura fresca de su vegetación; como si nunca hubieran entrado en aquel mundo vegetal los hombres.

Por último, la tercera decoración es una gruta fantástica y alegórica, donde se adivinan cruentos y fatales sucesos.

Una gigantesta figura humana recorta su silueta bárbara y ancestral. Inevitablemente se piensa en los dioses rústicos de la eterna teogonía griega.

¿Acaso este gigante barbudo, que va á presenciar el desenlace de *Caaporá*, no es el dios Pan?

¿Acaso, además de los caciques con mantos de alta dignidad y rutilante policromía; de las mujeres envueltas en sus telas de reminiscencias griegas y esbeltas como tanagras; además de los sacerdotes sanguinarios y los guerreros de rostro tatuado y azagayas envenenadas, no podría danzar en la tarde radiante el fauno imaginado por Mallarmé y musicalizado por Debussy?

Imaginamos cómo estos tres decorados son apropiado fondo á la leyenda amorosa, guerrera y fanática, viendo el *payé* con sus galas bélicas, la mujer acurrucada, prolongada en un ritmo y una cocción de esmalte del dibujo *ñambú*, contemplando, sobre todo, esta figura del protagonista de *Caaporá*, extraña, inquietante, de una reminiscencia antropopiteca y que, á pesar de la augusta serenidad de su actitud; á pesar de su manto sacerdotal; á pesar de su simbólico poder, no puede ocultar toda la tristeza humilde del cuadrumano...

José FRANCÉS



DIENTES BLANCOS

y boca sana se consiguen con

PASTA DENS

Con cubrir un tercio del
cepillo cada vez que se use
es suficiente.

Precio 1,50

PERFUMERÍA GAL

MADRID

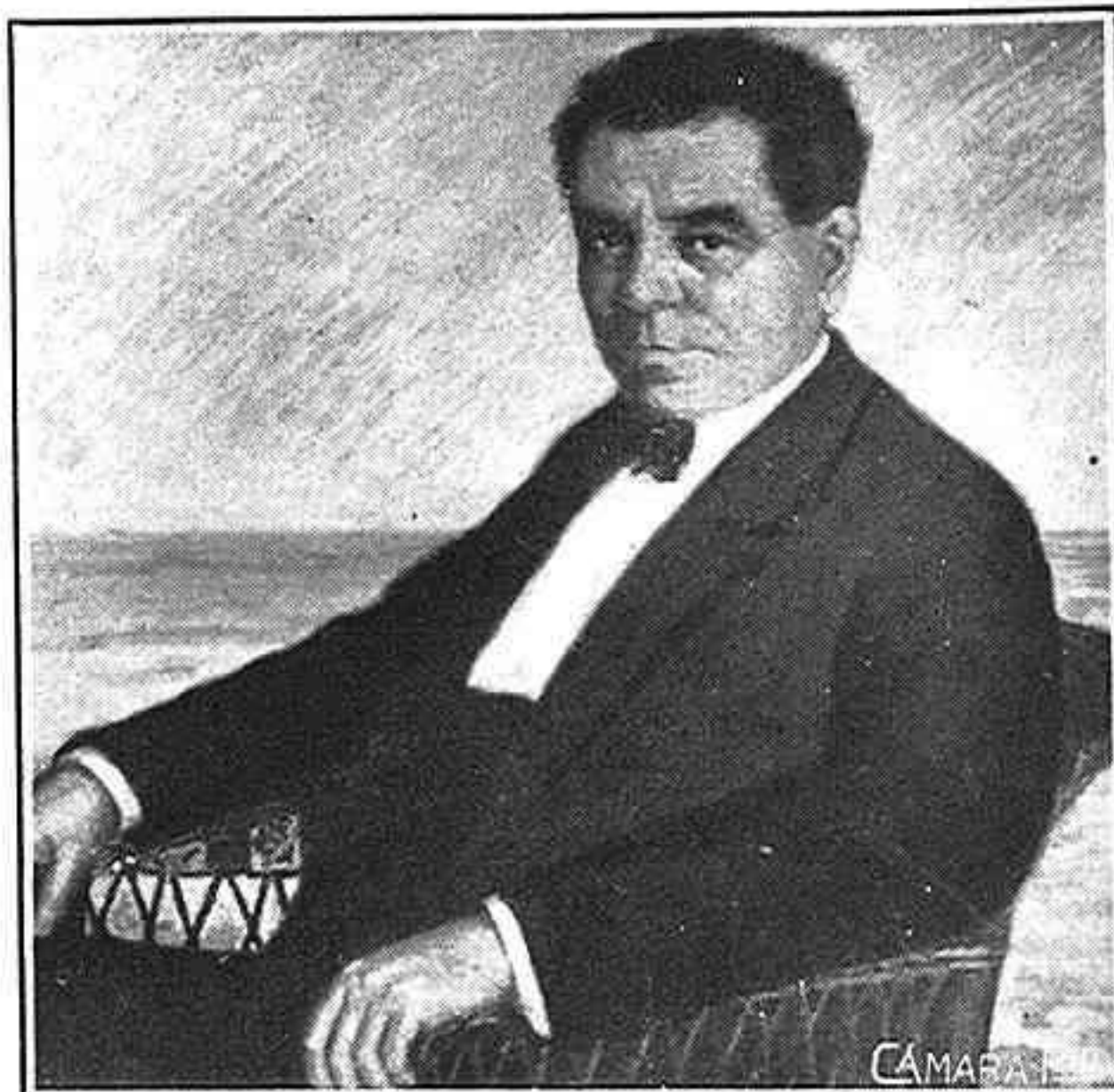
Idea

FR

LA VIDA ARTÍSTICA

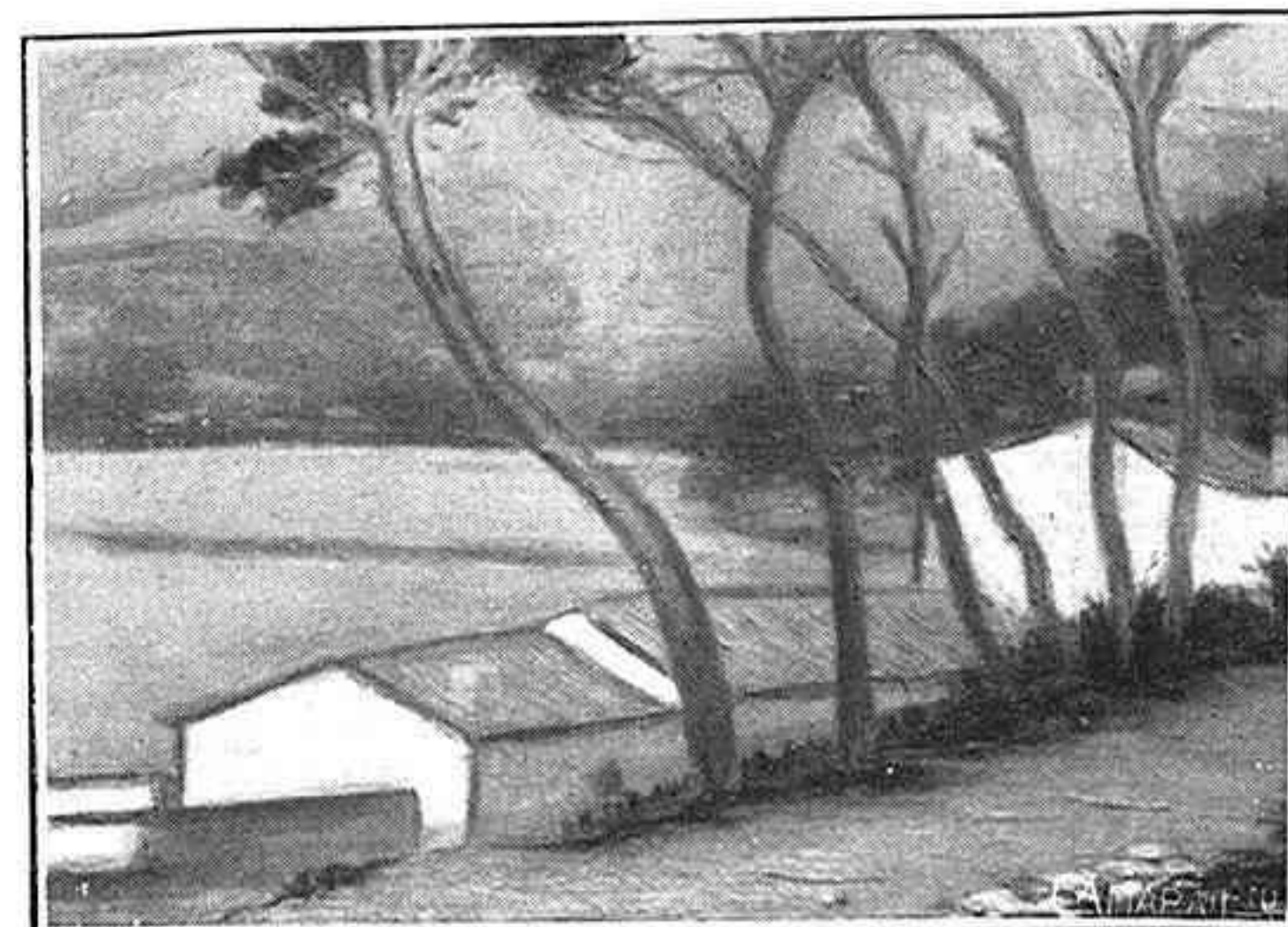


"Retrato"



"El maestro Vives"

(Cuadros originales de J. Vila Puig, expuestos en el Salón del Círculo de Bellas Artes)



"Mallorca"

Ala gayer policromía, al tumulto apasionado y diverso de *Los Humoristas*, ha sucedido en el Salón del Círculo de Bellas Artes la calma recoleta de un joven pintor catalán.

Juan Vila Puig ha expuesto varios retratos, varios paisajes y algunos fugaces apuntes al lápiz. De este modo, á través del conjunto expresivo, podía formarse juicio de su personalidad, todavía no definida, pero ya con rasgos propios y simpáticos.

Lo más considerable, lo más logrado de toda su obra, parecen los paisajes. Y, sin embargo, tal vez Juan Vila Puig será—cuando elimine ajenas influencias y adquiera el derecho de elección de modelos y temas ajenos á su formación adolescente—un buen retratista.

Los paisajes de Vila Puig tienen un realismo honrado, una justeza de natural elocuente, y esto les cambia á unos de otros en la técnica y en el resultado. Aquéllos, grises finos de tenues veladuras; éstos, pomposos, con gruesos de color que hacen rutilar las calidades. Algunos tienen como cierta timidez casi religiosa frente á la Naturaleza; otros se adentran en ella, como el hierro del arado, para obtener una feraz cosecha de arte.

Pero es curioso observar que, siendo un pintor realista á la manera de los que pintan sin prejuicios y con la paleta bien distribuída, no haya logrado dar la sensación cálida, luminosa, que de Mallorca nos transmiten otros pintores. (Viendo los cuadros de Riccio—un pintor argentino que expuso en el Ateneo recientemente—hacíamos la misma observación de una Mallorca *desteñida*.) Mallorca no es indudablemente así, como la pinta Vila Puig, y, sin embargo, sus otros paisajes de otros lugares españoles, más hacia el Norte y más lejos del mar Mediterráneo, tienen una certeza indudable.

Ello indica en Vila Puig una tendencia involuntaria á las gamas frías, á lo que Francisco Alcántara ha llamado muy justamente «linfatismo cromático».

Sus bodegones, sus *naturalezas muertas*, son escapadas transitorias, esfuerzos voluntarios hacia el vigor sanguíneo de los rojos. Pueden situarse técnicamente—aunque no lo estén cronológicamente—entre los paisajes y los retratos. Indican el deseo de la composición donde interviene el pensamiento y la necesidad de tonalidades más orquestales.

No obstante, los retratos aún acusan con mayor empeño la bicromía tonal: el azul y el verde.

Todas las figuras de sus retratos flotan en una atmósfera acua que amarillea las carnes y que destaca demasiado las ropas. Además, encaja el modelo de un modo demasiado angosto y geométrico, que parece encogerlos y acoquinarlos por la falta de espacio.

Y á pesar de todo, hay en algunos de estos retratos, como el de su madre—titulado de una manera inadmisiblemente por la vulgaridad enfática—, el del maestro Vives, el del señor Colom y algún otro, cualidades ya granadas de pintor.

No olvidemos el nombre de Vila Puig, porque será de los que se repitan de un modo frecuente y ascensional.

ooo

En el Salón Artístico de la calle del Barquillo, sucede, á los horribos y esteticidas pasteles del señor Dorda, una serie de cuadros de José Marín, el hijo de Marín Ramos.

Su mocedad, su bohemia y la natural influencia paterna, hacen de él un artista interesante y digno de atención.

Sus cartones, naturalmente, evocan aquellos contrastes vigorosos de Marín Ramos, el pintor de las gitanas, las *bailaoras*, los cafés cantantes y las procesiones sevillanas. Los templos y las aguadas de José Marín se parecen todavía á los de Marín Ramos; pero no ya *demasiado*, como hace dos ó tres años, cuando expuso por primera vez en el Círculo de Bellas Artes.

Le notamos el propósito laudable de libertamiento. Claro es que su vida difícil no es la más adecuada á la renovación de los temas y al sosiego reflexivo. Ha de pintar en condiciones adversas; pero en cambio los ambientes cotidianos, donde el joven artista se mueve, están reflejados con bastante fortuna en sus cuadros: tipos populares, fiestas plebeyas, escenas de un acre sabor á populacho.

Y es curioso ver esto sobre los damascos y entre las molduras suntuosas del bello Salón Artístico de la calle del Barquillo.

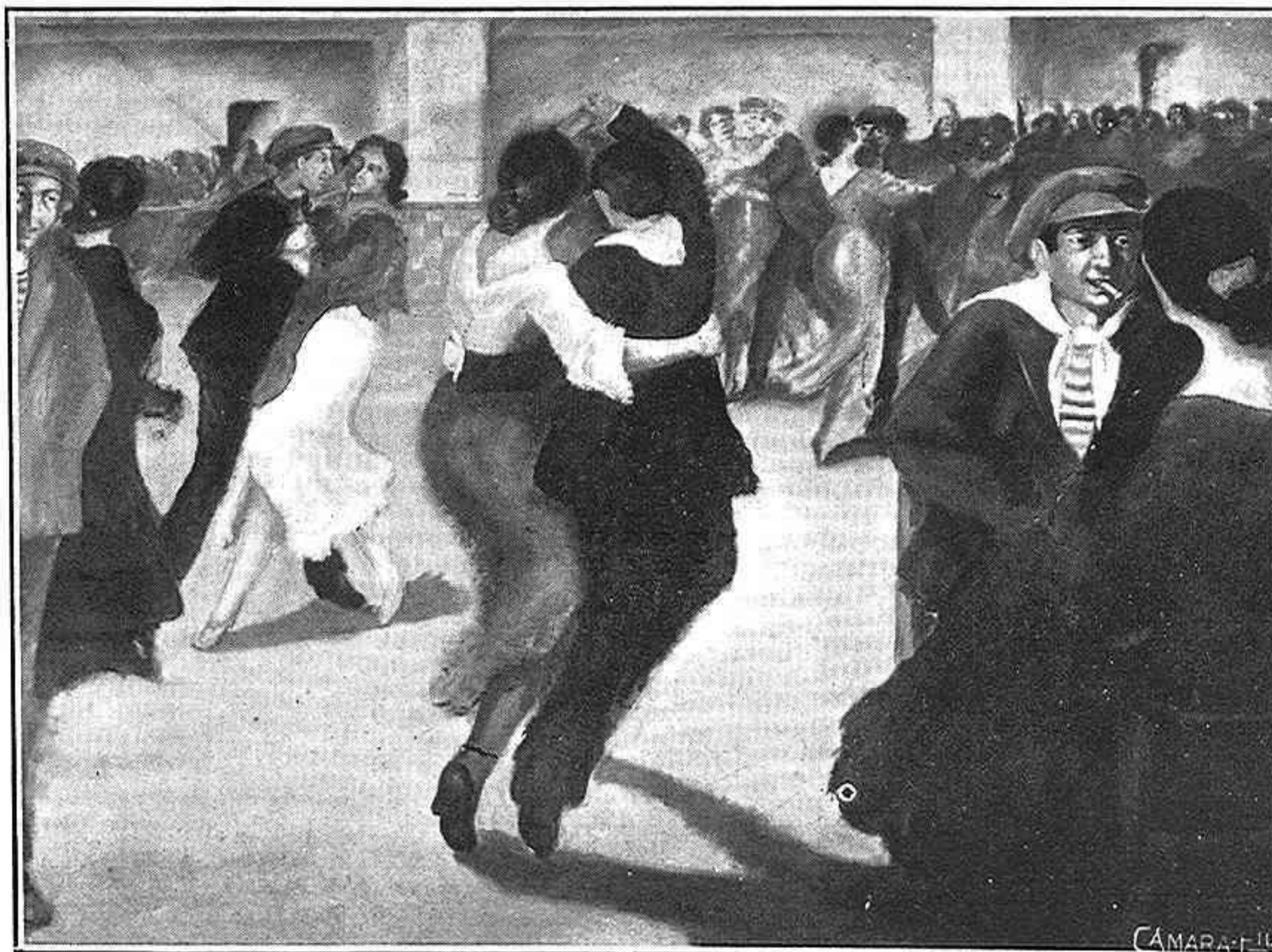
Las damitas y los caballeros enlevitados, que todavía la semana anterior se emocionaban con los pasteles del señor Dorda, se asustan un poco, imaginando el advenimiento de los bolcheviques.

Pero tranquilicense. José Marín pinta esto, porque es lo que hasta ahora le consiente pintar su mala suerte. El tiempo le dará más solidez á su pintura, más facilidad á su vida y más ecos á su nombre.—S. L.



"El favorito de la menina"

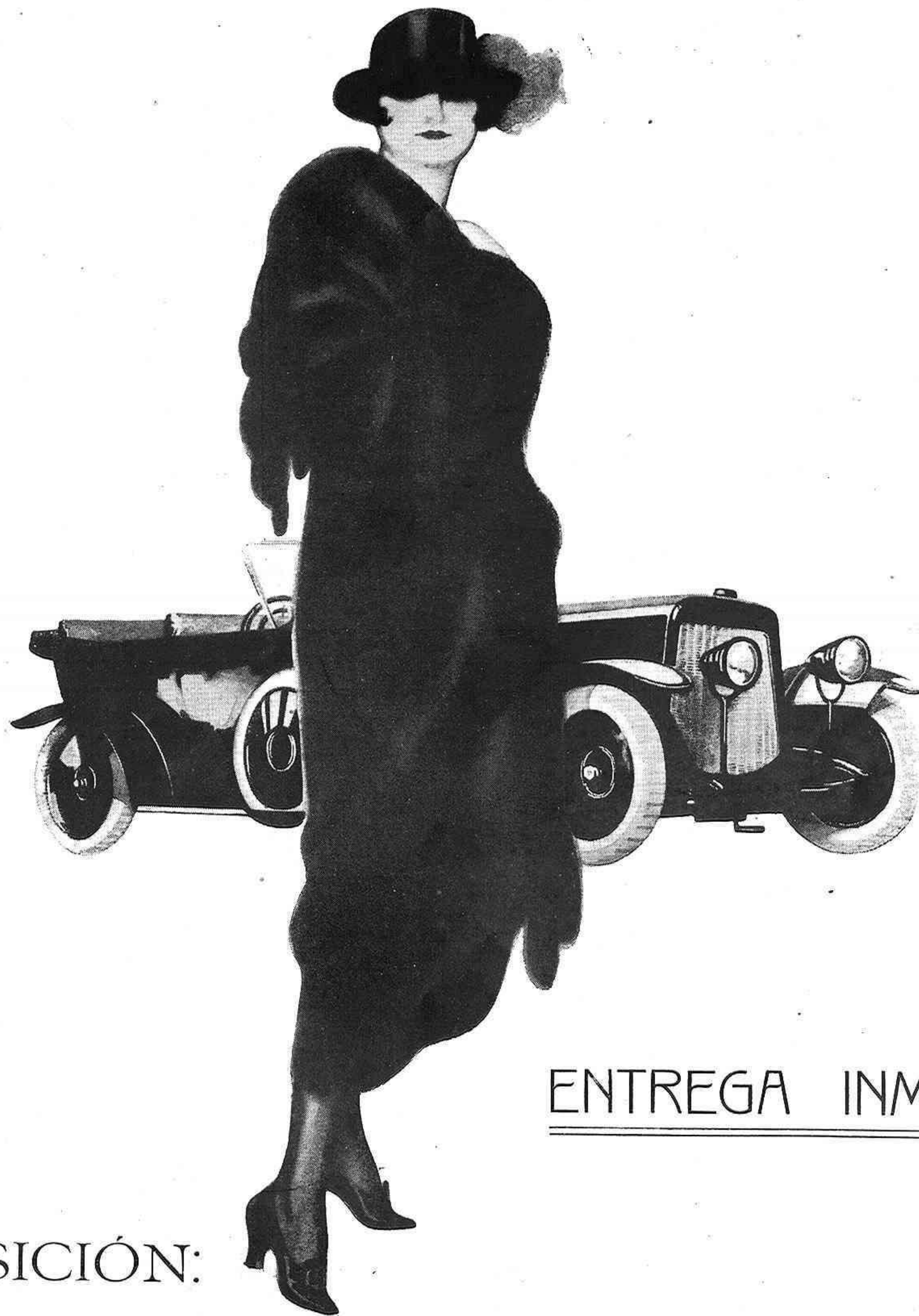
(Tapiz de Navas Linares, adquirido por el Ministerio de Instrucción Pública)



"El baile"

(Cuadro original de José Marín, que figura en su Exposición del Salón Artístico)

AUTOMÓVILES
TH. SCHNEIDER



ENTREGA INMEDIATA

EXPOSICIÓN:

ALCALÁ, 81 **CLAUDIO COELLO, 1**

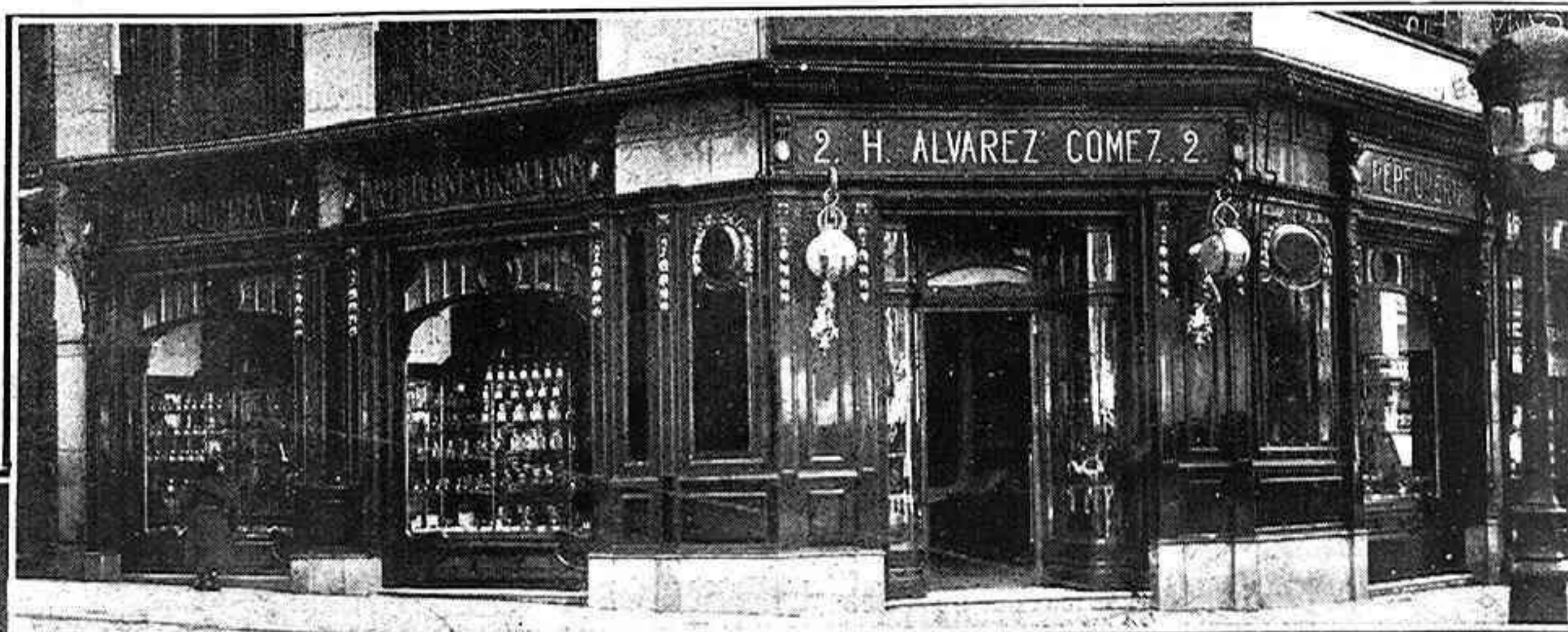
LOS GRANDES ESTABLECIMIENTOS MADRILEÑOS
LA PERFUMERÍA ALVAREZ GÓMEZ.-Sevilla, 2, Madrid

La evolución que en pocos años ha realizado el comercio madrileño ha causado verdadera admiración á propios y extraños.

Cada día que pasa, un nuevo establecimiento abre sus puertas al público, ó los ya antiguos y acreditados se trasladan ó realizan importantes reformas.

Este es el caso del nuevo local inaugurado recientemente en la calle de Sevilla, 2, por la conocida perfumería Alvarez Gómez.

Esta antigua casa, que estaba situada en la calle de Peligros, 1, ha tomado el nuevo local que hoy ocupa, montándolo con un lujo y gusto extraordinarios.



Fachada del local de la Perfumería Alvarez Gómez, inaugurado recientemente en la calle de Sevilla, núm. 2



Un aspecto del interior de la Perfumería Alvarez Gómez

El decorado, sencillo y elegante, llama poderosamente la atención de cuantos pasan por la populosa vía madrileña.

Respecto á sus productos se podría decir mucho, pero basta recordar á nuestros lectores habituales que es la productora de la famosa Agua de Colonia Concentrada, que tan bien ha sabido sostener el prestigio de la perfumería española en el extranjero. En breve lanzará también al mercado otros productos que serán de seguro acogidos por el público con tanto favor como su ya citada Agua de Colonia, y no es necesario decir que está admirablemente surtida de perfumes de las mejores marcas nacionales y extranjeras.

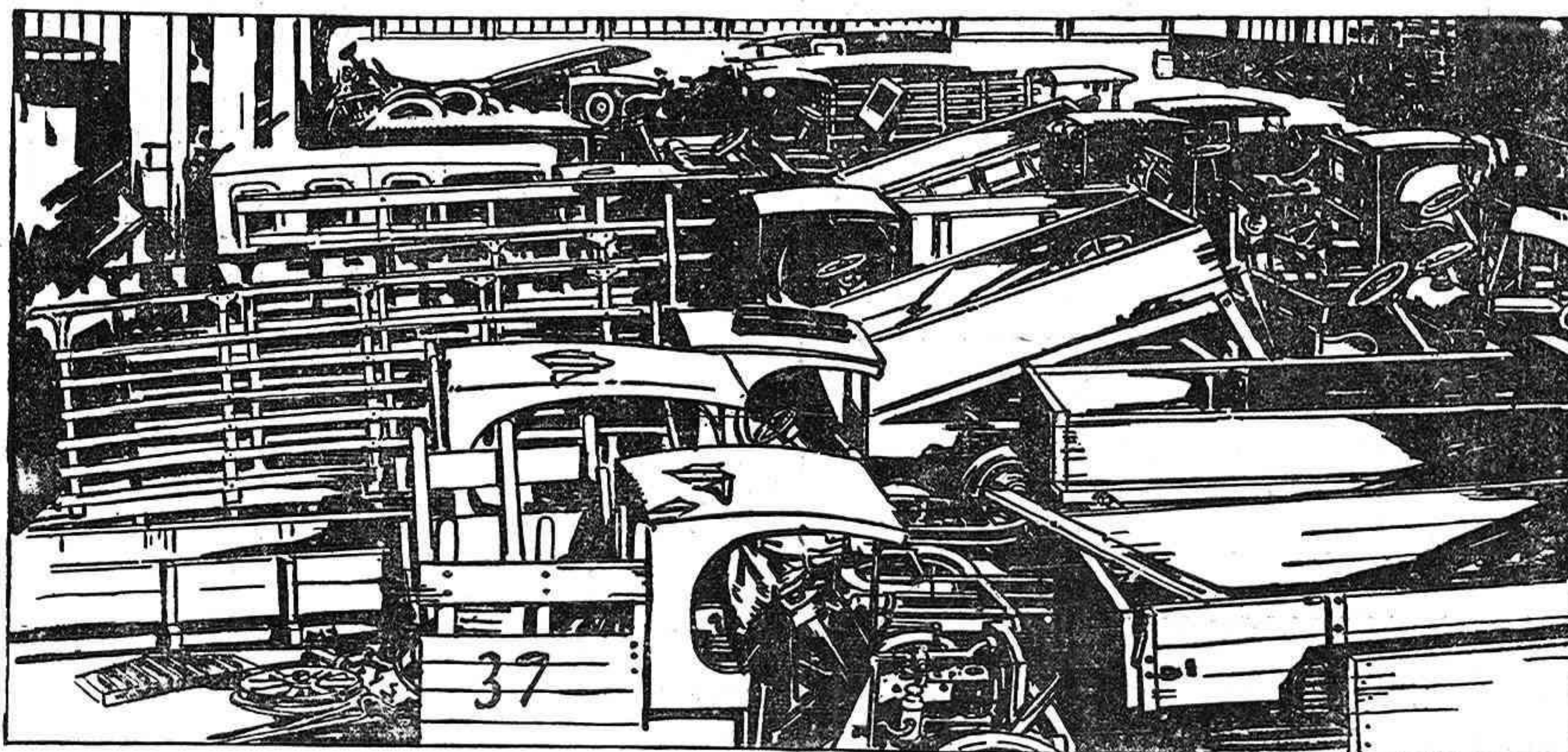
La perfumería Alvarez Gómez, al trasladarse al nuevo local que hoy ocupa, ha tenido un verdadero acierto, y no dudamos que seguirá contando entre las personas que visitan su casa á todas aquéllas de refinado buen gusto que deseen usar sus inmejorables productos.

Por las fotografías que ilustran esta plana verán nuestros lectores que aún nos quedamos cortos al enumerar el lujo y magnificencia del nuevo local, que supera á cuanto pudiéramos decir.

Deseamos al Sr. Alvarez Gómez que continúe el éxito coronando sus esfuerzos.



Interior de la Perfumería Alvarez Gómez



Vista parcial de un depósito de hierro viejo. Hace uno o dos años que esos autobamiones abandonados, procedentes de distintas fábricas, eran nuevos y flamantes, de apariencia imponente por acusar solidez, larga duración y bien servicio. Ya han sido desechados como hierro viejo, sin ningún valor.

¿De quién es la responsabilidad?

EL Sr. JAMES J. HILL, renombrado promotor de ferrocarriles, dijo una vez a uno de sus agentes compradores: "Es más importante saber como gastar el dinero atinadamente que ahorrarlo."

Cuantos traten de ahorrar dinero comprando autocamiones a precios inadecuados, no observan el espíritu de ese sano consejo.

Los autocamiones Packard se construyen sobre la base de un costo determinado por tonelada-kilómetro y no son fabricados para competir en precio.

Cada una de las piezas del autocamión Packard es producto de las fábricas

Packard, por lo que el factor de servicio es el mismo en todas ellas.

Las piezas de acero, tratadas al calor por un procedimiento exclusivo de la fábrica Packard, tienen una resistencia de 35,000 a 62,000 libras por pulgada cuadrada mayor que la de la mayoría de las piezas semejantes.

La Compañía Packard ha establecido un modelo fundamental para autocamiones, el cual se conserva en toda la serie de seis tamaños distintos.

CON frecuencia ocurre que la persona que se deja guiar por su deseo de "ahorrar" 500 pesos en la compra de un autocamión, ve desaparecer ese

ahorro y algo más en la depreciación del vehículo durante el primer año de servicio.

ES un hecho demostrable que ningún autocamión Packard ha sido jamás desechado por haberse inutilizado.

La Compañía Packard construye sus autocamiones para que presten el servicio que de ellos se espera en el transporte de grandes cargas, a las velocidades requeridas y por los caminos que hayan de cruzar, previendo la falibilidad humana.

La Compañía Packard construye ahora, como siempre, autocamiones capaces de prestar el servicio más eficaz en el transporte de cargas.

Actualmente hay autocamiones Packard que están prestando el mismo servicio que comenzaron a prestar hace cerca de catorce años.

PACKARD MOTOR CAR COMPANY

Oficinas para la exportación: 1861 Broadway, New York

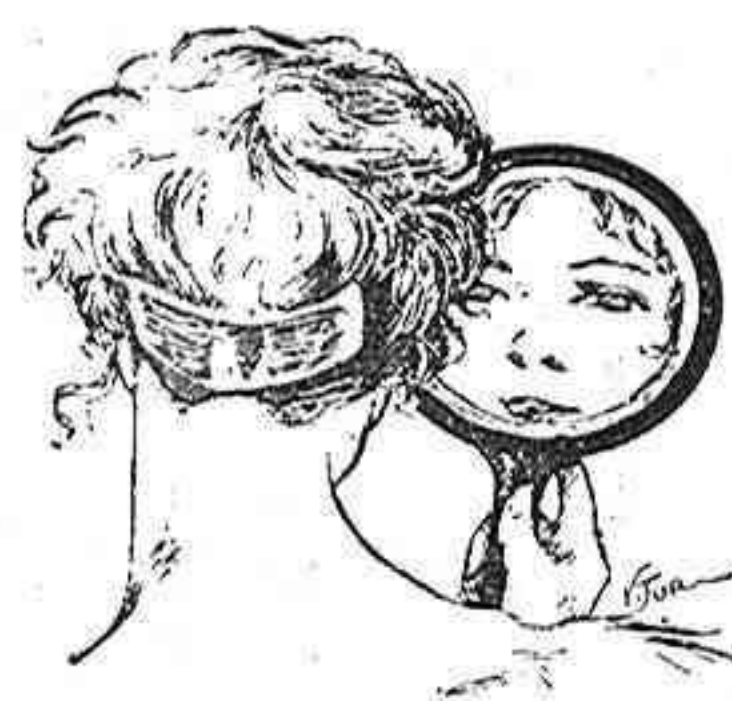
Representante exclusivo para España

AUTOMOVILES "PACKARD"

Salon Exposicion.—Oficina.—Garage.—Taller
Marques de Villamagna, 4, Madrid

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



HERMOSA
lo estará toda mujer
que se friccione con
ALCOHOLATO
de rosas, violetas, jazmín, etc.
Carmen, 10, ALCOHOLERA



**Una maravillosa Cera
que resucita
á los Cutis marchitos**

Los cutis secos, arrugados y endurecidos como el cuero, que se han echado á perder ó están marchitos, pueden ser resucitados y restaurarse al estado suave y aterciopelado que tiene la roseada loz nía de la juventud, por medio del uso regular de la Cera Aseptine. Este maravilloso solvente vegetal suaviza y ayuda á quitar las laminitas secas y endurecidas de la piel exterior que cubren y destruyen la delicada belleza del verdadero cutis. Si ha estado Vd. usando pinturas, lociones ú otros ingredientes para hacerse un cutis artificial, suprimalos en seguida y resucite, reviva, el hermoso cutis de la juventud con el uso de la Cera Aseptine, la cual puede obtenerse en la forma debida en todas las buenas farmacias y perfumerías.

ANISADO EXQUISITO

"Las Cadenas de Navarra"

COSECHEROS Y EXPORTADORES DE VINOS:

HIJOS DE Pablo Esparza VILLAVA (Navarra)

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José Doria, SILVA, 6, 1.º

TELEFONO 59-09



CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA (Registrados)**

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues devuelve al cabello, sin teñirlo, la substancia que le da vida y color, haya sido rubio, negro ó castaño. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfin, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.



CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc., á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote*, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica.

PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace renacer el cabello á los calvos, por rebelde que sea la calvicie. Cabeza sana y limpia é caspa.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. García y C.ª, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badaloná (España).